



**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata**

37

Psicología, Docencia e Investigación II

Departamento de Psicología

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Psicología, Docencia e Investigación II

Graziela Napolitano

Mirta Gavilán

Daniel Dupertuis & José Moreno

Carlos Escars

Rolando Karothy

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Prof. Guillermo A. Obiols

Vicedecana

Prof. Adriana Boffi

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Gonzalo de Amézola

Secretario de Investigación y Posgrado

Dr. Miguel A. Dalmaroni

Secretario de Extensión Universitaria

Prof. Carlos G. Carballo

Area de Actualización y Perfeccionamiento

Prof. Cristian Vaccarini

Asuntos Estudiantiles y Relaciones Institucionales

Prof. S. Gisela Lamas

Área de Ingreso

Msc. Susana Sautel

Área de Coordinación Técnico Administrativa

Prof. Luis Viguera

Área de infraestructura y mantenimiento

Prof. Paula Palacios

Consejo Académico

Claustro Docente

Prof. José Luis de Diego

Prof. Ana María Barletta

Prof. Carlos Parenti

Prof. Norma De Lucca

Dra. María Julia Bertomeu

Dra. María Luisa Freire

Claustro de Graduados

Prof. Guillermo Banzato

Dra. Evelyn Vargas

Claustro Estudiantil

Cecilia Abajo

Ceferino Sabatini

Leticia Muñiz Terra

Liliana Gómez

COMITÉ EDITORIAL:

TITULARES:

DR. FERNANDO BARBA

LIC. GUSTAVO BOMBINI

DRA. MARÍA MALBRÁN

PROF. VERÓNICA DELGADO

SR. JUAN MISURACA

ALTERNOS:

DRA. MARÍA LUISA FEMENÍAS

DR. MIGUEL ÁNGEL MONTEZANI

PSIC. CARMEN TALOU

PROF. HERNÁN SORCENTINI

SRTA. CECILIA LORENZETTI

SECRETARÍO DE EXTENSIÓN:

PROF. CARLOS CARBALLO

DISEÑO DE TAPA:

DCV ALEJANDRA GAUDIO

PAGINACIÓN ELECTRÓNICA:

PROF. MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ

E-MAIL: MARTINEZ@ISIS.UNLP.EDU.AR

DIAGRAMACIÓN:

JANE AVRIL COMUNICACIÓN EDITORIAL

530 NRO. 1160 "2", TEL. (0221) 4225718, (1900) LA PLATA

E-MAIL: RUBEN_VACCARONI@YAHOO.COM

SERIE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

- Nº 1 FRONTERA Y JUSTICIA COLONIALES
Nº 2 MERCADO DE TRABAJO Y PARO FORZOSO I
Nº 3 MERCADO DE TRABAJO Y PARO FORZOSO II
Nº 4 ESTUDIOS DE LÍRICA CONTEMPORÁNEA
Nº 5 XII CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFÍA
Nº 6 CUESTIONES AGRARIAS REGIONALES
Nº 7 ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL I
Nº 8 LA PROBLEMÁTICA AGROALIMENTARIA EN LA ARGENTINA (1970-1988) T. I
Nº 9 ESTUDIOS SOBRE BORGES
Nº10 TERRITORIO Y PRODUCCIÓN. CASOS EN LA REGIÓN METROPOLITANA EN BUENOS AIRES
Nº11 ESTUDIOS HISTORIA RURAL II
Nº12 MITOS, ALTARES Y FANTASMAS
Nº13 ESTUDIOS DE HISTORIA COLONIAL
Nº14 TRANSPORTE. ESPACIOS PERIURBANOS
Nº15 ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL III
Nº16 TEMAS DE HISTORIA ARGENTINA I
Nº17 EL NUDO CORONADO. ESTUDIO DE CUATRO CUARTETOS.
Nº18 ESTUDIOS DE LÍRICA LATINA
Nº19 HISTORIA Y HUMANIDADES
Nº20 MERCADO DE TRABAJO Y CONSUMO ALIMENTICIO EN LA ARGENTINA AGROEXPORTADORA
Nº21 HOMENAJE A MANUEL PUIG
Nº22 IGLESIA, SOCIEDAD Y ECONOMÍA COLONIAL.
Nº23 PSICOLOGÍA: DOCENCIA E INVESTIGACIÓN
Nº24 LITERATURA ARGENTINA Y NACIONALISMO
Nº25 FRONTERA GANADERA Y GUERRA CON EL INDIO DURANTE EL SIGLO XVIII
Nº26 HISTORIADORES DEL SIGLO XIX Y LA HISTORIA DE AMÉRICA
Nº27 ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL IV
Nº28 ESTRUCTURA DISCURSIVA DE LA ENTREVISTA RADIAL
Nº29 LA MÚSICA COMO DEVELADORA DEL SENTIDO DEL ARTE EN MARCEL PROUST
Nº30 ROMANCES. POESÍA ORAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
Nº31 TEMAS DE HISTORIA ARGENTINA II. INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA RICARDO LEVENE
Nº32 LITERATURA POLICIAL EN LA ARGENTINA. WALEIS, BORGES, SAER.
Nº33 CONSUMO ALIMENTICIO EN SECTORES POBRES URBANOS DEL GRAN LA PLATA
Nº34 LA BÚSQUEDA POR MATERIA Y LA DESCRIPCIÓN DE CONTENIDO EN EL CATÁLOGO EN LÍNEA
Nº35 LA ROMANA. PRESENCIA DE LA MUJER EN LAS ELEGÍAS DEL *CORPUS TIBULLIANUM*
Nº36 TEXTOS ESPECIALIZADOS: COMPRENSIÓN Y TRADUCCIÓN POR PROFESIONALES DEL ÁREA CIENTÍFICO-TÉCNICA Y POR TRADUCTORES.
Nº37 PSICOLOGÍA, DOCENCIA E INVESTIGACIÓN II

Para correspondencia y canje dirigirse a: Comité Editorial
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Calle 48 y 6 - (1900) La Plata - Buenos Aires - Argentina

Síntoma obsesivo e intervención analítica

GRAZIELA T. NAPOLITANO

El análisis de la estructura y función del síntoma obsesivo presenta un interés especial para la clínica psicoanalítica, en la medida que permite articular la vertiente patológica del sufrimiento neurótico con las transformaciones que introduce la operatividad de su intervención «en transferencia». Nos referimos particularmente a su momento inicial, aquel que conduce el proceso cuyo punto de culminación es la entrada en análisis, momento que supone una transmutación en el estatuto mismo del síntoma. Es de manera ejemplar que trataremos de mostrar con la obsesión, a partir de los desarrollos de la enseñanza de J. Lacan, que el síntoma en Psicoanálisis no es un dato¹, en la medida que implica una intervención que lo modifica, y que resulta por otro lado condición necesaria para su inscripción en el dispositivo. Este último es, como sabemos, considerando la lectura que J. Lacan ha efectuado de los textos freudianos, un dispositivo simbólico, que no cuenta con otros medios que los de la palabra en el campo del lenguaje, y se propone acceder a lo real de un goce que está en el principio de la persistencia y mantenimiento de la neurosis.

La neurosis obsesiva en Freud

Freud sitúa muy tempranamente la neurosis obsesiva al lado de la histeria, en relación a los criterios específicos de su clínica, el mecanismo psíquico y la etiología sexual, así como la respuesta al tratamiento. La Neurosis obsesiva forma parte así del campo de la neurosis compartiendo la lengua de la represión con la histeria, y diferenciándose de esta última en función de otros mecanismos que la complejizan y que merecen especial atención. Esta especial atención se manifiesta ya desde el comienzo, en el tratamiento que Freud da a la presentación del síntoma en la obsesión, a la que dedica un cuidadoso examen, examen que no encontramos en análisis de los síntomas histéricos.

Es necesario recordar que los fenómenos obsesivos no esperaron al Psicoanálisis para ser establecidos en su envoltura formal. Fueron reconocidos por la Psiquiatría desde sus comienzos, ya sea como delirio parcial, locura de la duda, manía razonante, etc. Encontramos allí minuciosas descripciones y clasificaciones que permiten aprehender la envoltura formal del síntoma, la obsesión caracterizada por la coacción, «la idea que se impone a la mente a pesar de ella».² Tal caracterización no deja de lado las referencias a la implicación del sujeto en el síntoma, el rasgo de impotencia y de lucha ansiosa que pueden conducirlo al agotamiento.

Si Freud se detiene especialmente en el análisis de la envoltura formal del síntoma, pertinente es preguntarse a qué responde este interés y cómo se articula con la especificidad de la clínica psicoanalítica. Es en «Introducción al Psicoanálisis» que el síntoma obsesivo nos es presentado como paradigmático del síntoma en su estatuto patológico y es descrito en sus variedades de pensamiento y acto. Reencontramos allí las descripciones de los clásicos, una semiología precisa que privilegia la forma del síntoma. Pero aquí las coincidencias terminan, en tanto Freud hace valer sus puntuaciones para detenerse en el rasgo que caracteriza todos los productos obsesivos, el Zwang, la coacción, el forzamiento, a fin de obtener consecuencias para la práctica.

Es ese rasgo privilegiado el que le permite introducir el problema, rechazando cualquier sutura que apele a la comprensión o explicación. Asistimos de esta manera a un camino recurrente en la orientación de Freud en la clínica, que toma como punto de partida el fenómeno patológico para situar aquello que como hiato, discontinuidad, introduce la pregunta por el mecanismo de su formación, y que hace de él un resultado. La pregunta por la fuente de la que emana la coacción es lo que conduce a situar el síntoma como incompleto, o sea que no se explica por sí mismo, por lo que se requieren específicas intervenciones metodológica para despejar su estructura. Será entonces a partir de este cambio de perspectiva que Freud otorga un carácter paradigmático a la obsesión, como ejemplo del síntoma en Psicoanálisis, una vez que introduce el problema de la causa no evidente entre el Zwang y la idea, idea que nimia, indiferente o absurda, se revela siempre como sustitutiva, en el lugar del encuentro traumático con la sexualidad, como un exceso de placer. El concepto de «falso enlace» es al comienzo lo que le permite diferenciar la

estructura del síntoma, en términos de la disociación de la representación y el afecto: el excedente pulsional insiste y retorna en un alejamiento cada vez más pronunciado de la idea original, pero su intensidad carga la representación anodina con la fuerza que busca y consigue satisfacerse siempre. Detengámonos un momento en este concepto de fundamental importancia en Psicoanálisis: sustitución. Es en función del desplazamiento operado en Psicoanálisis en el valor del síntoma, situado ahora en el registro de la «talking cure», que Freud puede reconocer la idea obsesiva como sustitutiva, es decir que no vale por sí misma, que su contenido representativo no es traducible, sino que su importancia reside en la red de asociaciones a las que remite. Es esto lo que se correlaciona a nivel de la clínica con el carácter incompleto del síntoma, incompleto en relación al saber, y sobre todo en relación con la causa que lo origina. Es esta pregunta por la causa, por el saber sobre la causa, lo que introduce un hiato en la completud con que el síntoma obsesivo se presenta «como bastándose a sí mismo»³. Y es justamente esta completud la que es necesario intervenir, en la medida en que esta íntimamente vinculada con la otra vertiente de la sustitución propia del síntoma, lo que Freud denomina «satisfacción sustitutiva», el goce que el síntoma conlleva, fuera de todo lazo social, en un ciframiento que no dice nada a nadie, como los jeroglíficos en el desierto. En el curso de la obra de Freud el orden de la satisfacción recibirá diferentes nombres, respondiendo siempre a aquello que en la clínica analítica se presentaba como resistencia a la interpretación, hasta culminar con los desarrollos teóricos sobre el superyo, desarrollos que pondrán en cuestión la misma técnica del desciframiento.

Síntoma obsesivo y transferencia analítica

Los problemas relacionados con la estructura y función del síntoma están ya presentes desde el comienzo en Freud correlacionados con las dificultades del establecimiento de la transferencia. Freud nos dice al respecto «los enfermos desconocen el texto de sus obsesiones», «tardan en consultar y lo hacen en escaso número», «llegan en estado de extrema gravedad, cuando ya se reconocen impotentes para dominar sus problemas», «se presentan como un contradictorio conglomerado de rasgos de carácter y de síntomas»⁴. De esta

manera Freud se refiere a las dificultades que surgen en el establecimiento del síntoma como clínico, como aquello que desborda al sujeto y le resulta imposible de soportar, signo clínico por excelencia del síntoma en su estatuto patológico anudado a la demanda terapéutica. El ejemplo del Hombre de las ratas es instructivo al respecto, ya que nos muestra que una de las razones que lo lleva a la consulta con Freud es la demanda de un certificado que le permita continuar con su estrategia dirigida a saldar la deuda imposible de pagar. Es sólo después de la primera entrevista que abandona tal pedido y más tarde se revelará el estatuto «delirante» de su conducta, revelación que sólo surge a partir del sinsentido que se descubre estar en el origen de su activismo, sin sentido que lo remite al carácter absurdo y sin embargo motivado de sus propósitos.

Hemos mencionado anteriormente las dificultades que Freud encuentra para inscribir el síntoma en el dispositivo. Más precisamente nos subraya los problemas que surgen en relación al procedimiento analítico: «el yo más vigilante de estos enfermos les dificulta la asociación libre y parecen siempre dispuestos a combate»⁵. Dificultades que nos advierten de los obstáculos para el establecimiento del nuevo lazo social. El fenómeno obsesivo, patología del pensamiento, se presenta como «intrasubjetivo»⁶, es decir una permanente conversación del paciente consigo mismo, que puede ser mantenida durante mucho tiempo en la esfera privada, mediante esfuerzos de dominio y control que preservan su «normalidad», y llamativamente, sin que les haga signo de algo que les concierna. Se trata de un sujeto que se aferra al pensamiento para luchar contra el pensamiento, en un intento de anular todo lo que surja como heterogéneo, lo que lo conduce a un ejercicio permanente que excluye a los otros. Este carácter intrasubjetivo y silencioso de la obsesión, que la sitúa fuera del circuito de comunicación, es una de las razones que permiten dar cuenta de la dificultad de los pacientes para relatar el texto de sus obsesiones, así como también de los cambios que se operan en el curso del análisis cuando la enfermedad parece proliferar y surgen nuevas obsesiones que resultaban hasta entonces inadvertidas.

¿Que consecuencias conlleva entonces el pasaje del fenómeno obsesivo al síntoma como hecho relatado? Es el relato mismo del síntoma como patológico que abre un hiato allí donde sólo había un sufrimiento silencioso, un

hiato a partir de que la palabra implica al otro que escucha, y es en este hiato que puede introducirse la dimensión de la significación, como falla del sentido. Es esta falla, este menos de significación la primera manifestación de la división del sujeto que permite la apertura del síntoma y condiciona su intervención.

Es lo que Lacan denomina la necesaria histerización del sujeto en el dispositivo analítico.

Las modalidades de la división del sujeto se manifiestan en la constatación que hace Freud de los diferentes tipos de formación de síntomas.» En la obsesión, en lugar de encontrar como regularmente sucede en la histeria una transacción que reúne elementos antitéticos en una sola representación, matando así dos pájaros de un tiro, se satisfacen aquí ambos elementos por separado, primero uno y después otro, aunque no sin llevar antes a cabo la tentativa de establecer entre ambos una especie de enlace lógico, desprovisto a veces de toda lógica»⁷. De esta manera el Zwang extrae su naturaleza del despliegue temporal de los contrarios, y se opone así a la condensación que implica el compromiso histérico. Serán justamente estas diferencias que permiten dar cuenta de los problemas que se presentan en el abordaje de la obsesión. Y esto en la medida que esas dos formas de mecanismo en que opera la represión podemos vincularlos con dos formas en que se presenta la división del sujeto en relación al inconsciente. Así como la histérica se encuentra asociada al nacimiento del Psicoanálisis, como sujeto dividido por excelencia, «el Inconsciente en ejercicio»,⁸ el síntoma obsesivo nos enfrenta con un sujeto que se agota en soldar su división, intenta aislarla supliendo con pensamientos, cualquier intervalo que amenace con la emergencia de un vacío, un sinsentido no cubierto por su ser identificado al pensamiento. La intervención del síntoma desde el relato del síntoma, aquello que permite «atraparlo con los oídos»⁹, es lo que puede empezar a quebrar esa soldadura por la emergencia de la dimensión del Otro. Freud hace referencia a esta especial forma de sutura cuando señala el retiro del afecto con la consecuencia de la disyunción de las relaciones de causalidad. Se trata de los esfuerzos renovados del sujeto para cerrar lo que ha hecho vacilar su estrategia cuando se ha llevado a cabo una eclosión que siempre tiene la forma de un encuentro o de una elección que lo enfrenta a lo insoportable o imprevisto. Si el síntoma obsesivo tiene la

estructura de cierre, de dislocación de las relaciones de causalidad, la intervención analítica se dirige a buscar el surgimiento de la dimensión de la significación como falla de saber, lo que permitirá introducir la pregunta por la verdad como causa oculta.

Rectificación subjetiva y dimensión de la causa

La entrada en análisis, situada en discontinuidad con el discurso de dominio, implica como paso previo la instalación de un espacio que permita que el síntoma, sobre el que reposa la queja, se instale en una nueva implicación subjetiva. Esto último solo puede surgir cuando se pone en juego la dimensión de la verdad en la relación que el sujeto mantiene con el orden simbólico a través no sólo de sus síntomas sino de las intrigas que constituyen el tejido de lo que considera la normalidad de su vida. Introducir una escisión en la obsesión conlleva hacer emerger la dimensión de la verdad allí donde el extenuante ejercicio de control impedía toda pregunta que pudiera marcar al sujeto en su división con respecto a un saber desfalleciente. De allí que si hemos privilegiado el relato del síntoma, necesario resulta diferenciar sus fines de toda estrategia cognitiva que apela a una objetivación. Objetivación que en las terapias conductistas supone la identificación del sujeto con el terapeuta-observador, que sólo se propone técnicamente reforzar el discurso de dominio a partir de encarnar la figura del Ideal.

Por el contrario, la dirección analítica implica establecer desde sus primeros momentos una nueva subjetivación que conduzca a desplazar la queja, su formulación, a partir de establecer el carácter incompleto del síntoma, y su alianza con el inconsciente como sujeto supuesto al saber. ¿Cómo obtener una nueva implicación del sujeto si no es anudando el punto de sinsentido que se ha cavado en el interior mismo del síntoma? Recordemos al respecto la insistencia de Freud en solicitar al Hombre de las ratas el relato del suplicio. Momento fecundo en el que emerge la dimensión de la verdad a partir de la palabra, vinculada a la experiencia de un goce ignorado, experiencia de exceso de placer cuyo carácter de enigma divide al sujeto y hace vacilar su estrategia, revelándola como sintomática. Se trata así de una nueva implicación del sujeto

en su mensaje¹⁰, a partir de la efectuación de un intervalo que puntúa algo desconocido para sí mismo y le permite enlazarse al Otro como saber inconsciente. El proceso denominado por Lacan «rectificación subjetiva»¹¹ conlleva un movimiento dialéctico que culmina en un nuevo tipo de subjetivación, que se caracteriza por la emergencia de un vacío en el registro de la significación, vacío que se revela estar en el centro de su actividad y pensamiento y que es el pivote sobre el que progresa la transferencia como amor que se dirige al saber. Este clivaje que se opera en la obsesión por la intervención analítica desde sus primeros momentos, previos a la entrada en análisis, solo puede producirse cuando se introduce la función de la causa como causa ignorada¹², presente en sus efectos y oculta en relación al saber. Sólo allí lo imposible de soportar¹³, que es la definición misma del síntoma como interferencia al ejercicio del dominio, toma la consistencia de lo imposible de decir y conduce a transformar y relanzar la queja como demanda de interpretación, valor de mensaje a descifrar en el interior de un discurso que no hace más que profundizar la división de su agente.

Notas bibliográficas

- | | |
|--|--|
| <p>(1) Lacan, J. Seminario X «La angustia» (inédito) Clase 19-06-63.</p> <p>(2) del latín obsidere (acción de sitiarse) se deriva «obsesión». En el último tercio del siglo XIX se establece como denominación psiquiátrica.</p> <p>(3) Lacan, J. Seminario X «La Angustia» (inédito) Clase citada.</p> <p>(4) Freud, S. Análisis de un caso de neurosis obsesiva. O.C.T 2 Ed. Biblioteca Nueva Madrid 1948</p> <p>(5) Freud, S. ob. cit.</p> <p>(6) Miller, J.A. H2 O en Matemáticas II. Edit. Manantial, Bs. As. 1988.</p> | <p>(7) Freud, S. Ob. cit.</p> <p>(8) Lacan, J. Seminario XVII «L'envers de la psychanalyse», Cap. II, Ed. Seuil, Paris, 1991.</p> <p>(9) Lacan, J. Seminario X, «La Angustia» (inédito) Clase citada.</p> <p>(10) Lacan, J. La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos II Ed. Siglo XXI, Bs. As. 1987</p> <p>(11) Lacan, J. Ob. cit.</p> <p>(12) Lacan, J. Seminario «La Angustia» clase citada.</p> <p>(13) Lacan, J. Ouverture de la Section Clinique. Omicar 9, 1977.</p> |
|--|--|

Orientación vocacional - Realidad ocupacional

PSICÓLOGA MIRTA GAVILÁN

I.- Introducción

Este proyecto de trabajo ha surgido como una de las tareas principales de la Cátedra de Orientación Vocacional de la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, en la que me desempeño como Profesora Titular acompañada por un calificado equipo docente y profesional.

En el ejercicio de nuestras actividades académicas, institucionales y privadas, y en el marco de nuestra disciplina, específicamente volcada a la Orientación Vocacional, hemos observado algunos cambios significativos en el campo de las elecciones vocacionales; hemos encontrado ciertas señales indicadoras de situaciones anteriormente no previstas. Así, por ejemplo, parecen estar perfilándose algunos rasgos fantasiosos y emergentes míticos en el horizonte social del presente y de los futuros laborales.

Esta nueva situación nos ha llevado a plantearnos una serie de interrogantes: estas señales, ¿representan cambios en los imaginarios sociales?; y, también, ¿han merecido el suficiente estudio, análisis e investigaciones? Además, y ya en un plano más teórico con respecto al concepto de *"imaginario social"*, tan en boga en la actualidad, ¿es éste un concepto apropiado para responder a estos requerimientos o necesita de adecuaciones, reconceptualizaciones, y acompañamientos (como el concepto de *"realidad social"*) a fin de situarlo en un mejor contexto teórico e instrumental?

Desde estas cuestiones problematizadoras hemos tratado de acercarnos a los problemas vocacionales, de orientación y de elección, todavía no resueltos. Peor aún: no siempre bien planteados. Pues el núcleo conceptual necesita más y mejores aproximaciones. Por ejemplo: ¿qué saberes, fantasías y mitos familiares y sociales están interviniendo en las elecciones adolescentes y juveniles?, ¿de qué manera están variando las mitologías referidas al éxito,

status y realizaciones personales?; y, ¿cómo se asocian o se correlacionan éstas con las modificaciones socioeconómicas y políticas del entorno global? Estos interrogantes nos llevaron a realizar un plan de investigación llamado "Imaginario Social - Realidad Ocupacional, un sistema de información a partir de sus coincidencias y discrepancias", que fue presentado a través de la carrera de psicología a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata y fue incluido en el plan de incentivos docentes para la investigación. El equipo de investigación está integrado por:

Directora: Psic. Telma Piacente

Codirectora: Psic Mirta Gavilán. (Prof. Titular de la Cátedra de Orientación Vocacional)

Equipo: Integrantes de la mencionada cátedra:

Psic. Matilde Roncoroni

Psic. Cristina Quiles

Psic. Rosita Neer

Psic. Teresita Chá

Hemos elaborado una hipótesis básica que guíe el proceso de investigación y que sustente una estrategia de aproximación determinada, tanto en el nivel teórico como en el empírico: se está gestando un imaginario social (tómense en cuenta las aclaraciones y desarrollos del marco teórico) de signo "economicista", en paralelo con el modelo socio-económico dominante, que provoca un impacto en el panorama eleccionario de las vocaciones en las generaciones jóvenes. Este impacto se abre en dos vertientes: a) vertiente principal: lleva a sostener elecciones y "vocaciones" relacionadas directamente con carreras de neto perfil económico y de supuestas garantías de éxito y status; b) vertiente complementaria (y paradójica): se manifiesta, como contrapartida, en elecciones afincadas puramente en el deseo y en la realización personal, absolutamente desvinculadas de todo tipo de consideración social, económica, profesional y de los mercados de trabajo presentes y futuros.

Sin duda, esta hipótesis compleja, con sus diferentes variables y dimensiones, constituye un punto de partida fuerte y abre varios campos de trabajo teórico y empírico. En esta tarea estamos actualmente. Volveremos, cada vez que lo consideremos necesario, a replantearnos la calidad instrumental del

conjunto hipotético en función de las aproximaciones al objeto de conocimiento en cuestión.

II.- Marco teórico

El concepto de "imaginario social" es demasiado tributario de algunas concepciones teóricas e ideológicas que devalúan las actividades simbólicas de los miembros de las sociedades. Hay distintas maneras de hacerlo. Una de ellas indica que toda producción simbolizante es decididamente "imaginaria" cuando no expresa lo que desde cierta visión se entiende como lo real. Una manera más atenuada sostiene que el campo de lo imaginario es bastante más extenso, en cuanto invención fantasiosa, de lo que el proceso de construcción de realidades indicaría.

En estas concepciones el imaginario social es una categoría explicativa que supone una diferenciación fundamental: lo real-racional versus lo imaginario-inventado. Asimismo esta diferenciación remite a determinadas posturas filosóficas y concepciones del mundo. No es necesario detenemos en ellas para los objetivos de este trabajo. Sólo estamos destacando, críticamente, algunas de las connotaciones que implica el concepto de "imaginario social" y algunos de los riesgos derivados de su uso.

Es Castoriadis quien más se ha detenido a analizar la naturaleza y las características de la "institución imaginaria de la sociedad", en el sentido anteriormente señalado. Castoriadis distingue entre el imaginario social "efectivo" y un imaginario social "radical". El primero es el que mantiene unida a la sociedad; es un legitimador de un orden existente; es, en definitiva, "lo instituido". En cambio, el imaginario social radical tiene la capacidad de transformar el universo de significaciones adoptado mediante novedosas propuestas imaginarias; es decir, es "lo instituyente" que se encarga de la producción de nuevas formas de significación². El juego dialéctico entre lo instituido y lo instituyente explica los procesos de consolidación y sacralización del mundo y sus brotes de ruptura.

Nosotros pensamos que es posible "reducir" el concepto de "imaginario social" a una categoría instrumental más circunscripta, más operativa y más

adecuada a los objetivos de este trabajo. Rescatamos del concepto original la designación de su status "inventado" frente a los procesos reales. Algunos conjuntos sociales imaginan, fantasean y sostienen que acontecen cosas que, en realidad, no suceden. Esto pasa con supuestas situaciones respecto del empleo, la economía, las ocupaciones futuras, los saberes que serán exigidos, las capacidades necesarias, etc. Como se ve hemos recortado del concepto toda referencia a la posible alienación de una clase social, al ocultamiento de un sistema de explotación y de dominación en las sociedades, a la "institucionalización" de las relaciones sociales y a cualquier tipo de "totalizaciones".

Ya este mismo recorte del concepto de imaginario social tiene, no obstante, implicaciones teóricas y filosóficas que no podemos considerar aquí. Nos basta con la utilización instrumental del bagaje conceptual y con pensar que los "imaginarios sociales" constituyen un segundo nivel de imaginación fantasmiosa que se superpone a los procesos básicos de la construcción de la realidad o "realidad"³. Así, "realidad" (construcción primordial que también implica procesos imaginarios) e "imaginario social" (construcción o construcciones básicamente inventadas y no reales) se abren como un campo de investigación prolífico y muy abarcativo para nuestros propósitos. Sin embargo, es bastante probable que en el curso de esta investigación se haga necesario recurrir a andamiajes teóricos más complejos y más comprensivos.

III.- Síntesis del proyecto

1.- *Objetivos:*

1.1.--Descubrir la existencia de un nuevo imaginario colectivo, subyacente a la construcción de los proyectos profesionales ocupacionales de los adolescentes.

1.2.--Determinar la correlación existente entre este nuevo imaginario y las modificaciones producidas en la estructura socio-económica-laboral del país.

1.3.--Diseñar un espacio institucional de carácter informativo y comunicacional que permita articular factores del imaginario social y de la estructura educacional y educativa, con la finalidad de disminuir equivocacio-

nes ligadas a la distorsión informativa.

1.4.--Analizar las ofertas educativas en función de las modificaciones enunciadas y aportar sugerencias para la elaboración de posibles alternativas.

2.- Metodología:

Se diseñará un modelo de investigación que permita interpretar la problemática de la elección en su vinculación con lo laboral, desde un marco socio-educativo.

El proceso de investigación incluirá: definición de fundamentos teóricos, análisis de problemáticas, formulación de hipótesis, contrastación de información, generalización empírica; se adoptará, además, la metodología de investigación-acción, posibilitando la modificación de los vínculos entre los subsistemas alumno/ instituciones/mercado laboral-ocupacional.

3.- Aportes potenciales:

3.1.--Contribución al avance del conocimiento científico y/o tecnológico:

Desarrollar nuevos modelos alternativos de información ocupacional para adolescentes en situación de elección.

3.2.--Contribución a la formación de recursos humanos:

Fomar un equipo multidisciplinario capaz de superar la lectura reduccionista y unilateral de la realidad educativa y laboral y de articular creativamente otros equipos.

Fomentar en los alumnos el espíritu de investigación.

3.3.--Contribución a la modificación del medio socio-educativo:

Transferir los resultados, aplicaciones o conocimientos derivados del proyecto a los diseños curriculares de las diferentes áreas de estudio (nivel medio, terciario y universitario)

Enriquecer las actividades del Centro de Información y Comunicación tendiendo a la máxima organización y operatividad para generar un intercambio entre el imaginario social-educacional y la realidad.

Utilizar el conocimiento adquirido como aporte de un marco teórico orientador de futuras motivaciones o proyectos.

4.- Aspectos Técnicos de la Investigación:

Se elaboró una encuesta estructurada, con opciones cerradas, abordando distintas temáticas tales como: sexo, carrera elegida, factores que influyeron en su elección, valores que la carrera elegida le permitiría desarrollar, etc.; con inclusión de preguntas testigo que permitieron probar la validez de la misma. Esta encuesta estaría destinada a alumnos del último año de escuelas secundarias de La Plata y su zona de influencia.

Efectuada la administración piloto y las modificaciones necesarias, se realizó un relevamiento de la población mencionada, que abarcaría a escuelas públicas y privadas dependientes de la Universidad Nacional de La Plata, Ministerio Educación de la Nación y Dirección General de Escuelas.

Se seleccionó una muestra proporcional por conglomerado abarcando las distintas zonas y características de las escuelas.

La administración de la encuesta fue realizada por los alumnos de la Cátedra de Orientación Vocacional.

5.- Análisis de los Datos Obtenidos (a cargo de la Psic. Rosita Neer)

El 84% de los encuestados aspira a continuar los estudios, aspiración que no todos concretan.

Con referencia a la predominancia de las carreras elegidas se observa que:

-Pese a haber sido administrada la encuesta en el mes de octubre, el 13% de los encuestados aún no había decidido su elección.

-Del grupo decidido, el mayor porcentaje recayó en Cs. Económicas, 15%; seguido por Medicina, 11%; Derecho, aprox. 11%; Informática, 9%; Magisterio, 6%; Odontología, 4%; e Ingeniería con el 3,7%.

-El 26,8% restante agrupa al resto de las elecciones efectuadas, entre las que se mencionan sólo 16 alternativas de las múltiples opciones post-secundarias que se ofrecen; en este grupo despegan levemente Educación Física y Diseño.

-Si comparamos el predominio en la elección de varones y mujeres, en líneas generales la tendencia es semejante. Se observa en los varones una

mayor inclinación hacia las carreras que otorgan "prestigio social", como Medicina y Derecho. Entre las mujeres un mayor porcentaje se inclinó por Cs. Económicas y, en segundo término, por Magisterio, una opción nula para los jóvenes.

En función del análisis de los factores que incidieron en la elección efectuada, discriminando también por sexo, se tiene que:

-Predomina en ambos (en mayor medida en las mujeres) la importancia asignada al tipo de tareas que se desempeñan en la profesión, seguida (en este caso con mayor incidencia en los varones) por la consideración del factor económico.

-Con respecto al reconocimiento social que brindan las profesiones como detonante de la elección, tiene mayor peso en los varones y esto tiene relación con las elecciones por Medicina y Derecho en las que, junto a la de Ingeniería, este aspecto tuvo mayor incidencia.

-Si analizamos la importancia manifiesta asignada a la opinión de los padres, es más relevante en los varones y, cruzando esta variable con el tipo de escuela, pública o privada, es en ésta última donde se registra prioritariamente este factor.

El entrecruzamiento de las variables y factores incidentes en la elección de las carreras permite observar:

-Que si bien la importancia asignada a las tareas de la profesión elegida es determinante en todas las opciones seleccionadas, este factor supera el 80% en Magisterio.

-El factor económico, que es el siguiente en orden de incidencia, influye en forma decreciente en Economía, Odontología, Medicina, Informática y Derecho.

-En cuanto al reconocimiento social que brinda la profesión, sólo adquiere relevancia en las elecciones de Ingeniería, Derecho y Medicina, como apuntamos anteriormente.

Conclusiones

Se puede hablar de un desplazamiento en la demanda estudiantil a carreras que apuntan al sector servicios, en detrimento de las que asisten a las

actividades productivas, acompañando las modificaciones observadas en la estructura económico-laboral, a nivel no sólo nacional sino como fenómeno internacional.

La ausencia de motivación económica en aquellos que eligen Ingeniería sólo se compara con una carrera tradicionalmente no rentable como Magisterio.

La notoria importancia asignada al conocimiento de las tareas referidas a la profesión, corroboran la necesidad de profundizar en los aspectos informativos, valorizando la interdisciplinariedad que va adquiriendo el mundo del trabajo.

Nos planteamos para reflexionar en forma conjunta, ¿qué lugar ocupa en nuestra sociedad la motivación por el conocimiento, la creación, la solidaridad, la producción en sus distintas vertientes? y, ¿cómo responde a esto la política educativa imperante?

En este momento del proyecto nos encontramos en el ajuste del material de encuesta, adiestramiento de examinadores (alumnos de 6º año de la Carrera de psicología que cursan la Cátedra de Orientación vocacional) a cargo de los docentes investigadores.

Estamos a la espera de la matrícula actualizada de los alumnos de 5º año de las Escuelas Medias estatales y privadas del distrito La Plata a los efectos de realizar la muestra definitiva de los adolescentes incluidos en el proyecto.

Notas

(1) Castoriadis, C. La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets. Barcelona. 1983.

(2) Castoriadis, C. Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto. Gedisa. Barcelona. 1988.

(3) Berger, P.; Luckmann, A. La construcción social de la realidad. Amorrortu. Bs. As. 1979.

Bibliografía

- Ardoino, J., Guattari F. & Lapassade G. (1987). *La intervención Institucional*. México. Ed. Plaza y Janés.
- Berger, P.; Luckmann, A. La construcción social de la realidad. Amorrortu. Bs. As. 1979.
- Castoriadis, C. La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets. Barcelona. 1983.
- Castoriadis, C. Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto. Gedisa. Barcelona. 1988.
- Cohen & Nagel (1968). *Introducción a la lógica y al método científico*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Drucker, P. (1989). *Las nuevas realidades*. Ed. Edhasa.
- Elijabarrieta, F. Las representaciones sociales, en Echeverría, A., *Psicología social sociocognitiva*, Bilbao, España.
- Freud, S. (1968). *El Malestar en la Cultura*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.
- Gallart, María A. (1995). "Los cambios en la educación y el mercado de trabajo, sus consecuencias para la orientación". *Actas, Seminario Internacional, Orientación y cambio sociocultural*. UBA.
- García Ferrando, Ibáñez J. & Alvira, F. (Comp.) (1993) *El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de Investigación*. Madrid. Ed. Alianza Universidad Textos.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid. Ed. Alianza Universidad.
- González García, L. (1993). "Nuevas Relaciones entre Educación, Trabajo y Empleo en la década del '90" (Trabajo monográfico), en *Revista Iberoamericana de Educación*, OEI, N° 2.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires. Ed. Taurus.
- Labourdette, S. Política y Poder. Ed. A-Z. Bs. As. 1993.
- Schutz, A. El problema de la realidad social. Amorrortu. Bs. As. 1974.

El Inventario de Cociente Emocional EQ-i

DANIEL GÓMEZ DUPERTUIS

JOSÉ EDUARDO MORENO

El EQ-i es un Inventario de Cociente Emocional para la evaluación del bienestar psicológico, cuyo autor es Reuven Bar-On, PhD., profesor en el Departamento de Psicología de la Universidad de Tel Aviv.

Daniel Gómez Dupertuis realizó su traducción y adaptación al castellano, y supervisó su adaptación en una nueva versión para los hispanohablantes de Norteamérica.

José Eduardo Moreno fue asesor de la adaptación para la versión castellana de la prueba.

Introducción

Nuestro interés por el estudio de la personalidad, los estilos de vida y los valores, nos acercaron al concepto de bienestar psicológico y al Dr. Reuven Bar-On, con quien tomamos contacto en 1993.

Nuestra propuesta de traer al ámbito del castellano el inventario de Bar-On fue en función de la actualidad y significación de las investigaciones sobre personalidad, que han conducido a la construcción de nuevos instrumentos y a la modernización de los ya reconocidos en este terreno. Piénsese, por ejemplo, en las nuevas versiones del MMPI y del MCMI. Otro factor que nos impulsó fue la importancia que reviste en la actualidad el tema del bienestar psicológico. Tanto es así, que el año pasado se realizaron en nuestro medio unas Jornadas Universitarias sobre el Bienestar Psicológico, y en el debate actual de la salud pública, uno de los ejes principales es la acción preventiva, el bienestar psicológico y la calidad de vida (tema más amplio que el bienestar psicológico, pero que lo supone).

En este trabajo presentamos, en lengua castellana, el Inventario de

Cociente Emocional (EQ-i) de Reuven Bar-On, que evalúa el bienestar psicológico.

Para la tarea de traducción contamos con la invaluable ayuda de la Prof. María de la Paz Rodiño.

En la segunda etapa, la administración del inventario, debemos agradecer la colaboración de las cátedras de Psicología Experimental de la Universidad Nacional de La Plata, y de Psicología del Desarrollo I de la Pontificia Universidad Católica Argentina, como también la de los alumnos, siempre dispuestos a lo novedoso y lo diferente.

A continuación exponemos la noción de bienestar psicológico desarrollada por el Dr. R. Bar-On; luego presentamos las características más importantes de este nuevo instrumento, y finalmente comunicamos los resultados de los estudios preliminares realizados con la versión castellana del EQ-i.

Evaluación del bienestar psicológico. Nociones del autor del EQ-i

Tres factores influyeron en el interés del Dr. Bar-On al estudiar el bienestar psicológico y en su conceptualización de dicha noción, a saber:

La psicología humanista

En EE.UU. la tercera fuerza o psicología humanista emergió en la década del sesenta, diferenciándose del psicoanálisis o primera fuerza, y el neoconductismo o segunda fuerza.

Esta corriente psicológica surgió en el marco de un movimiento cultural más amplio, de crítica a la sociedad contemporánea y de defensa de la justicia y de los derechos humanos.

En el campo de la psicología se caracterizó por una fuerte crítica al “establishment” de los psiquiatras y psicoterapeutas que focalizaban su trabajo primariamente en lo psicopatológico, y no en el desarrollo humano.

La psicología humanista tiene, pues, su centro en las potencialidades del hombre más que en los rasgos psicopatológicos, en las fuerzas del yo más que

en las defensas “yoicas”, en el ser humano más que en el individuo como “objeto” o como “sujeto”.

La experiencia clínica

La carencia de una noción clara de bienestar psicológico dificulta la orientación y la terapia, y hace menos comprensibles sus objetivos a los pacientes.

La práctica clínica muestra que es más productivo centrarse en los factores “*eupsíquicos*” (Maslow, 1976) y “*salutogénicos*” (Antonovsky, 1979) y promover el bienestar psicológico y los aspectos más sanos de la personalidad.

Los estudios sobre salud mental de Marie Jahoda

La Comisión de Enfermedades y Salud Mental de EE.UU. le encargó a Marie Jahoda la revisión de la noción de salud mental y de su evaluación. Su labor se plasmó en el libro *Current Concepts of Positive Mental Health* (1958).

En su revisión de la literatura sobre el tema, Jahoda definió seis áreas que sintetizan los componentes principales de la salud psicológica:

- Actitudes positivas respecto del “sí mismo”(self).
- Crecimiento, desarrollo y autorrealización.
- Integración de la personalidad.
- Autonomía.
- Percepción eficiente de la realidad.
- Importancia del medio ambiente.

Es importante hacer notar que la autora no llegó a estos seis componentes de la salud mental por métodos empíricos o procedimientos estadísticos específicos, como por ejemplo el análisis factorial, sino por la categorización lógica de los elementos claves de las principales teorías psicológicas contemporáneas. M. Jahoda hizo un análisis de las diferentes teorías, aislando los componentes conceptuales de las mismas, y luego agrupó en categorías lógicas los componentes análogos.

Un procedimiento similar adoptó Bar-On cuando analizó los datos de los psicólogos clínicos y los terapeutas, y revisó la literatura sobre salud mental.

Finalmente, es importante hacer notar que la finalidad de estos estudios fue identificar y describir una cantidad de “factores claves” de la personalidad que se relacionan con el bienestar psicológico. Estos factores o rasgos son, esencialmente, diversas maneras en que la gente piensa, siente y actúa la mayor parte del tiempo, y en la mayoría de las circunstancias. La opinión del autor del test es que tales rasgos existen, que pueden ser cuantificados, y que resultan útiles para describir la naturaleza de la salud mental y evaluar el grado de la misma; y que no sólo pueden ayudar a la evaluación de la salud mental presente, sino eventualmente predecir, bajo ciertas condiciones, el bienestar general de una persona.

Es importante tener en cuenta, sin embargo, que la salud psicológica es producto de una interacción compleja y dinámica entre estos factores psicosociales de la personalidad, de otros determinantes de naturaleza biomédica y sociocultural, y de situaciones y condiciones que se encuentran en cambio constante. Esto dificulta la descripción y evaluación del bienestar psicológico presente, y especialmente la predicción del bienestar psicológico a futuro, sin llegar a tornarla imposible.

El bienestar psicológico y los factores de la personalidad

R. Bar-On integra el concepto de bienestar psicológico a las nociones de salud mental, normalidad, adaptación y madurez, considerando estos últimos términos como más limitados, vagos e imprecisos respecto del primero.

Por ejemplo, la normalidad supondría la aproximación a una norma social, a un promedio de la población; la adaptación prioriza el ajuste flexible a situaciones cambiantes; la madurez es vista como un estadio final, caracterizado por la capacidad de dar y de ser socialmente responsable, en tanto que la salud mental está más asociada al modelo biomédico e implicaría una ausencia de enfermedad. Por eso considera como más amplia y adecuada la noción de bienestar psicológico.

Entonces, definiendo el bienestar psicológico, podríamos decir que un

sujeto psicológicamente sano es uno que la mayor parte del tiempo, y en la mayoría de las situaciones

- posee una visión positiva de sí mismo,**
- es independiente,**
- es asertivo,**
- puede soportar y manejar bien el estrés,**
- logra controlar sus impulsos,**
- se actualiza a sí mismo,**
- es relativamente feliz,**
- es capaz de involucrarse en relaciones sociales mutuamente satisfactorias,**
- tiene una buena evaluación de la realidad,**
- posee capacidad de resolver problemas.**

Los componentes individuales de esta definición los daremos al analizar las diferentes escalas.

Las escalas del EQ-i

En la siguiente presentación de las escalas, el enfoque consistirá en avanzar factor por factor, realizando un listado de los ítem según sus componentes conceptuales.

El EQ-i (y lo que es más importante, el constructo que subyace a él, es decir, el bienestar psicológico) es un inventario multifactorial.

Sobre la base de la revisión exhaustiva del EQ-i y de los resultados de la investigación con este instrumento, diversos especialistas en construcción de tests que revisaron el manuscrito original del Dr. Bar-On desde 1985 hasta el presente, estiman que en él aparecen entre siete y nueve factores.

Según Jackson y Coan el inventario tiene siete factores. Sobre la base de los resultados obtenidos por el Dr. Bar-On, tal como se exponen en el capítulo de análisis factorial que fundamenta su prueba, se pueden observar entre siete y nueve factores, dependiendo de cómo se evalúe la carga de los factores y

cómo se utilicen los valores *eigen* para los puntajes de corte. Por supuesto, tal como era de esperar, estos factores se hallan interrelacionados.

El Dr. Bar-On realizó una selección preliminar de los ítem a partir de una lista de 44 inventarios y cuestionarios de factores de personalidad. Entre ellos, podemos mencionar el *MMPI*, *Eysenck Personality Inventory*, *Coopersmith Self-Esteem Scale*, *Study of Values*, *Vineland Maturity Scale* y otros.

La selección preliminar produjo un “pool” de 1000 ítem que, ordenados según los factores de personalidad, daban como resultado entre 80 y 100 ítem por factor. La tarea inicial fue reducir este número a 15 ó 20 ítem por factor, mediante el análisis de ítem y los estudios factoriales.

Escalas intrapersonales

1. Visión de sí mismo. (Self Regard - SR)

Definición: capacidad de respetarse y aceptarse a sí mismo, y de verse como básicamente bueno.

a. Capacidad de verse a sí mismo como una persona básicamente buena.

109. Creo que soy, básicamente, una buena persona.

b. Capacidad de respetarse a sí mismo.

81. No me siento bien conmigo mismo.

123. Me siento feliz de ser el tipo de persona que soy.

c. Capacidad de aceptarse a sí mismo.

95. Me resulta difícil aceptarme tal como soy.

165. Considerando mis cosas buenas y mis cosas malas, me siento bien conmigo mismo.

151. Estoy contento de la manera en que me veo.

137. Me siento cómodo con mi cuerpo.

d. Sentir confianza en la propia capacidad para enfrentar la vida y para llevar el control de la propia vida.

25. Puedo controlar lo que sucede en mi vida.

127. Siento que me es imposible enfrentar la mayor parte de los problemas.

2. Asertividad. (Assertiveness - AS)

Definición: capacidad de: (a) hacer valer los propios derechos, (b) expresar abiertamente los propios pensamientos y creencias, y (c) expresar sentimientos.

a. Capacidad de hacer valer los propios derechos.

8. Cuando alguien me molesta, soy incapaz de decírselo en la cara.

78. Puedo imponerme cuando es necesario.

b. Capacidad de expresar ideas y creencias.

36. Soy incapaz de expresar mis ideas a los demás.

92. Cuando no estoy de acuerdo con alguien, puedo decírselo.

c. Capacidad de expresar sentimientos.

50. Cuando estoy enojado con los demás, lo puedo hablar con ellos.

64. Me resulta difícil expresar mis sentimientos íntimos.

3. Actualización de sí mismo. (Self-actualization - SA)

Definición: es un esfuerzo general para realizar las capacidades potenciales que se tienen, caracterizado por involucrarse en distintos intereses y ocupaciones, y por estar comprometido con propósitos y metas conducentes a una vida enriquecida y con mayor sentido.

a. Actualización general de sí mismo.

49. En los últimos años me he quedado estancado.

b. Esforzarse por realizar las propias potencialidades.

7. Si me interesara por algo, por ejemplo la fotografía, procuraría aprender todo lo que pudiera sobre el tema.

c. Estar involucrado en varios intereses y ocupaciones, y comprometido con propósitos y metas.

119. Disfruto de las cosas que me interesan.

91. Me involucro en cosas que no me interesan.

d. Esfuerzo constante por enriquecer la propia vida.

21. Trato de que mi vida tenga el mayor sentido posible.

63. No consigo disfrutar de lo que hago.

3. Me resulta difícil disfrutar de la vida.

Escalas interpersonales

4. Relaciones interpersonales. (Interpersonal Relationship - IR)

Definición: capacidad de establecer y mantener relaciones mutuamente satisfactorias, caracterizadas porque en ellas se da y se recibe afecto e intimidad.

a. Capacidad de establecer y mantener relaciones.

66. Me resulta fácil hacer amigos.

b. Relaciones interpersonales mutuamente satisfactorias.

122. Mis relaciones más cercanas significan mucho, tanto para mí como para mis amigos.

c. Capacidad de dar y recibir afecto e intimidad.

80. Mis amigos pueden contarme cosas íntimas acerca de ellos.

52. Me resulta difícil decirle a alguien que él o ella me gusta mucho.

22. Me resulta bastante fácil expresar mis sentimientos.

108. Me guardo mis asuntos personales para mí mismo.

5. Responsabilidad social. (Social Responsibility - RE)

Definición: capacidad de demostrar responsabilidad social, con la expe-

riencia de sí mismo como miembro constructivo, cooperativo y que contribuye a su grupo social de pertenencia.

Sobre la base de los resultados empíricos a la fecha, así como en una reelaboración de su relación lógica con el concepto de bienestar, el autor piensa que su inclusión no está plenamente justificada. Sin embargo, la decisión de excluir este factor se tomará a partir de los resultados de la investigación.

a. Capacidad de aceptar y respetar a los otros como personas.

100. Me resulta difícil aceptar a los otros tal como son.

b. Capacidad de demostrar responsabilidad social.

142. La gente piensa que soy irresponsable.

86. Si pudiera infringir la ley sin pagar las consecuencias, en ciertas circunstancias lo haría.

72. Si viera a un niño que está llorando, me detendría a ayudarlo a encontrar a sus padres aunque en ese mismo momento tuviera que estar en otro lado.

58. Creo que la gente que no tiene hijos no debería pagar impuestos destinados a la educación.

c. Tener la experiencia de sí mismo como un miembro constructivo, cooperativo y que contribuye a su grupo social

16. Me gusta ayudar a la gente.

114. Siento que no le debo absolutamente nada a nadie en este mundo.

6. Independencia. (Independence - ID)

Definición: capacidad de dirigirse a sí mismo y autocontrolarse tanto en el pensamiento como en la acción, sin dependencia emocional de otros.

a. Manejo propio y autocontrol en el pensamiento.

46. Prefiero tener en cuenta mis propias ideas antes que los consejos de los demás.

74. Prefiero que otros tomen las decisiones importantes de mi vida.

116. Me gusta planear las cosas por mí mismo.

b. Manejo propio y autocontrol en la acción.

60. En general, yo mismo decido mis acciones.

4. Prefiero un trabajo en el que me digan casi todo lo que tengo que hacer.

102. Me gusta hacer las cosas solo, sin ayuda externa.

130. Soy más bien un seguidor que un líder.

c. Libre de dependencia emocional de los otros.

144. Tengo tendencia a aferrarme a los demás.

158. Me parece que necesito a los demás más de lo que ellos me necesitan a mí.

Escalas cognitivas

7. Flexibilidad. (Flexibility - FL)

Definición: capacidad de ajustar los propios pensamientos, sentimientos y conducta a situaciones y condiciones cambiantes.

Sobre la base de los resultados empíricos a la fecha, así como en una reelaboración de su relación lógica con el concepto de bienestar, el autor piensa que su inclusión no está plenamente justificada. Sin embargo, la decisión de excluir este factor se tomará a partir de los resultados de la investigación.

a. Capacidad de ajustar los propios pensamientos y sentimientos a situaciones y condiciones cambiantes.

140. Creo que hay solamente una manera verdadera de ver la mayoría de las cosas.

56. Creo que uno debería cambiar sus criterios de acuerdo con los tiempos.

98. Mis ideas acerca de la religión son inmutables.

b. Capacidad de ajustar la propia conducta a situaciones y condiciones cambiantes.

126. Me resulta difícil cambiar mis costumbres.

168. Me resultaría difícil readaptarme si me viera obligado a dejar mi casa.

8. Resolución de problemas. (Problem-solving - PS)

Definición: capacidad de atravesar el proceso de: (a) ser consciente del problema y tener la intención de solucionarlo, (b) definir y formular el problema con la mayor claridad posible, (c) generar tantas soluciones como pueda, y (d) tomar la decisión de implementar una u otra de las decisiones consideradas.

a. Tomar conciencia del problema y decidirse a resolverlo.

57. Creo que al enfrentar un problema, lo primero que hay que hacer es detenerse a pensar.

b. Definir y formular claramente el problema.

1. Mi método para superar las dificultades consiste en actuar paso a paso.

15. Cuando enfrento una situación difícil, trato de reunir toda la información posible.

c. Proponer varias soluciones.

113. Trato de pensar en la mayor cantidad posible de modos de encarar las situaciones que se presentan.

d. Decidirse por una u otra de las soluciones consideradas.

71. Cuando trato de resolver un problema, examino cada posibilidad y después decido la mejor manera de solucionarlo.

9. Prueba de realidad. (Reality Testing - RT)

Definición: por un lado, la correspondencia entre lo que se experimenta y lo que objetivamente existe, y por otro, la capacidad de evaluar dicha correspondencia.

a. Correspondencia de lo que se experimenta con lo que existe.

37. He tenido experiencias extrañas que son inexplicables.

135. Generalmente, lo que siento se relaciona con lo que sucede a mi alrededor.

b. Evaluación de la correspondencia entre lo que se experimenta y lo que existe.

9. Trato de ver las cosas como realmente son, sin fantasear ni soñar despierto sobre ellas.

149. Puedo desprenderme fácilmente de mis ensueños para ponerme a tono con la realidad de la situación inmediata.

121. Me resulta difícil saber con certeza si las cosas han sucedido realmente, si las he soñado, o si simplemente he pensado que sucedían.

23. Trato de evitar el agrandar las cosas.

Escala de manejo del estrés

10. Tolerancia al estrés. (Stress Tolerance - ST)

Definición: la capacidad de soportar acontecimientos adversos y situaciones estresantes sin desmoronarse, basada a su vez en: (a) la capacidad de elegir diferentes cursos de acción para enfrentar el estrés, (b) tener una actitud optimista hacia las nuevas experiencias, hacia el cambio en general y sobre la propia capacidad de superar con éxito el problema que se enfrenta, y (c) el sentimiento de que uno puede controlar o influir en la situación estresante.

a. Capacidad de soportar acontecimientos adversos y situaciones estresantes sin paralizarse, desmoronarse o estallar.

61. Puedo manejar las situaciones estresantes sin ponerme demasiado nervioso.

19. No actúo bien cuando estoy bajo presión.

b. Capacidad de elegir varios cursos de acción.

5. Tengo éxito en hallar la salida a las situaciones difíciles.

c. Ser optimista acerca de las nuevas experiencias y de la propia capacidad para superar los problemas que se presentan.

145. Creo en mi capacidad para manejar los problemas más difíciles.

131. Me resulta difícil enfrentar las cosas desagradables de la vida.

117. Sé cómo mantenerme en calma en las situaciones difíciles.

d. Sentir que uno puede controlar o influir en la situación estresante.

47. Creo que puedo mantener las situaciones difíciles bajo control.

89. Cuando las cosas me agobian, trato de permanecer calmo.

11. Control de los Impulsos (Impulse Control - IC)

Definición: Capacidad de resistir o postergar un impulso o tentación para realizar alguna acción.

13. Tengo problemas para controlar mi enojo.

69. Mi impulsividad me crea problemas.

111. Tengo fuertes impulsos que son difíciles de controlar.

167. Tengo tendencia a tener estallidos de cólera con mucha facilidad.

Escala de afectos

12. Alegría. (Happiness - HA)

Definición: capacidad de sentirse satisfecho con los distintos aspectos de la propia vida, de disfrutar por sí mismo y junto con otros, y de divertirse.

a. Alegría en general.

73. Soy una persona bastante optimista.

b. Capacidad de sentirse satisfecho y disfrutar los diferentes aspectos de la propia vida.

87. Estoy satisfecho con mi vida.

129. No estoy muy contento con mi vida.

c. Capacidad de jugar y divertirse.

31. Me resulta fácil reír.

59.Me resulta difícil sonreír.

17.Puedo disfrutar de una buena broma.

Además de estas doce escalas principales, el EQ-i incluye las siguientes:

Escala de calidad de vida

13. La Escala de Calidad de Vida (Quality of Life - QL) suma los puntajes de los 16 items del M.S. (Cuestionario de Medida de Satisfacción). La mayoría de estos items se agregaron en la última versión.

Se entiende como “Calidad de Vida” el sentimiento subjetivo de estar contento con los distintos aspectos de la propia vida. Es un estado que recibe la influencia de la inteligencia emocional de cada persona (entendida como rasgo), y que a su vez, influye en el estado de bienestar psicológico inmediato, y en el alcance mediano de la inteligencia emocional.

En la nueva versión del EQ-i —aún no aplicada al castellano— las escalas, en vez de tener 12 items, se redujeron a los 9 más consistentes, y se agregaron tres nuevas subescalas:

- Optimismo,
- Empatía, y
- Consciencia emocional de sí mismo (Autopercepción afectiva),

con lo que ahora el inventario tiene 152 items.

Escalas de proyección de imagen

14. Simulación de Salud o “Buena Imagen” (Faking Good - FG)

Ejemplos:

8.Pienso más rápido de lo que puedo hablar.

21.Hay gente que me desagrada.

164.He tenido que afrontar problemas en el pasado.

15. Simulación de Enfermedad o “Mala Imagen” (Faking Bad - FB)

Estos items, en su mayoría, están relacionados con conductas psicóticas y perturbaciones del pensamiento.

12. Siento que algo anda mal en mi mente.

68. Veo cosas extrañas que los demás no ven.

82. Me siento como separado de mi cuerpo.

Hemos caracterizado al EQ-i como un inventario compuesto por 12 escalas. La presente versión en castellano tiene 172 ítem.

El sujeto debe puntuar cada una de las afirmaciones que describen un modo de ser, cómo se siente, piensa o actúa la mayor parte del tiempo y en la mayoría de las situaciones, según la siguiente escala:

Esto es verdad de mí...

1- Casi nunca

2- Pocas veces

3- A veces

4- Con frecuencia

5- Con mucha frecuencia

La prueba, que no tiene límite de tiempo, suele durar aproximadamente 20 minutos.

Además de obtenerse un puntaje por escala, se obtiene un puntaje total o Puntaje de Bienestar Psicológico.

Resultados obtenidos con una muestra argentina

5.1 Descripción de la muestra

El EQ-i fue administrado a alumnos universitarios de 4to. año de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (Provincia de Buenos Aires), a alumnos de la Universidad Adventista del Plata (Provincia de Entre Ríos), y a sujetos varios de esta última provincia.

La muestra comprendió a 74 varones (20%) y 304 mujeres (80%), de un total de 378 sujetos. El 75% de los mismos tenía entre 20 y 29 años. La submuestra de La Plata comprendió a 121 alumnos, y la de Entre Ríos, a 137 personas, incluyendo a un porcentaje que no eran estudiantes.

5.2 Análisis e interpretación de los resultados

En la Tabla Nro. 1 mostramos las medias, desvío, ajuste y “kurtosis” para cada una de las escalas del EQ-i, así como para el puntaje de bienestar psicológico y las Escalas de Simulación de Salud y Simulación de Enfermedad.

Acompañan a estos datos los resultados sobre confiabilidad de las escalas del EQ-i en las muestras argentina e israelí, expresada mediante el α de Cronbach (ver Tabla Nro. 2). Se puede observar la similitud de los resultados obtenidos en la mayoría de las escalas, y que las escalas de Alegría, de Flexibilidad y Responsabilidad Social de la muestra israelí tienen un α relativamente bajo, incrementándose considerablemente en la muestra argentina.

5.3 Inteligencia Emocional y Bienestar Psicológico

Un aporte final a este desarrollo, para hacer referencia al concepto de inteligencia emocional. Creemos que este concepto corresponde al de bienestar psicológico, poniendo más énfasis en la cualidad de *rasgo* de la concepción del autor, y algo menos en la cualidad de *estado* que tiene el bienestar psicológico.

El concepto de inteligencia emocional comprendería, entonces, un “paquete” de rasgos de personalidad y de aproximaciones personales a la vida, que pueden ser más fuertes o más débiles, con un desarrollo completo o rudimentario, con más o menos efectividad. Estos rasgos colaborarían en la formación de nuestra condición mental, que es siempre cambiante —el “bienestar psicológico”—, y en nuestra reacción hacia una situación actual de vida —la “calidad de vida”—. Creemos que este enfoque, realmente dinámico, se adecua a más alternativas de análisis, y se alinea con el enfoque que lleva

actualmente la psicología de la personalidad.

Consideraciones finales

Las pruebas de confiabilidad del EQ-i en la versión castellana hasta el momento han sido satisfactorias y similares a las obtenidas en la versión original.

En el presente nos hallamos abocados a la construcción de los baremos de la prueba para la población argentina. Además, estamos finalizando estudios de validez.

Esperamos finalizar en el próximo año la labor de adaptación y los estudios correspondientes. También es deseo nuestro tomar muestras en países y poblaciones de habla castellana, y establecer contacto con quienes tengan interés en la utilización de este inventario.

Referencias

- Antonovsky, A. (1979). *Health, stress, and coping*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Bar-On, R. (1994). *EQ-i: The Emotional Quotient Inventory*. Manuscrito no publicado.
- Gómez Dupertuis, D. y Moreno, J.E. (1995). Evaluación del Bienestar Psicológico: Estudio preliminar de una versión castellana del EQ-i. *Enfoques*, 7, II, 74-79. U. A. del Plata.
- Jahoda, M. (1958). *Current concepts of positive mental health*. New York: Basic Books.
- Maslow, A.H. (1950) Self-actualizing people: A study of psychological health. *Personality*, 1, 11-34.

Tabla 1

Media y desvío típico de las escalas en la muestra argentina

Escala	Media	Desv. Std.	Ajuste	Kurtosis
Simulación de Salud	23.7	4.5	-0.041	+0.081
Simulación de Enfermedad	13.9	5.3	+1.808	+3.714
Resolución de Problemas	33.6	5.3	-0.594	+0.615
Visión de sí mismo	33.3	6.2	-0.662	+0.600
Relaciones Interpersonales	35.6	4.6	-0.325	+0.121
Responsabilidad Social	36.7	4.4	-0.647	+0.689
Independencia	32.1	5.0	-0.320	-0.235
Actualización de sí mismo	36.4	5.2	-0.828	+0.899
Asertividad	32.0	5.5	-0.406	+0.186
Flexibilidad	30.7	5.5	-0.100	-0.091
Alegría	35.1	5.4	-0.725	+1.250
Tolerancia al Estrés	29.0	5.9	-0.198	-0.038
Control de los Impulsos	32.5	7.2	-0.422	-0.331
Prueba de Realidad	34.0	5.6	-0.640	+0.158
Bienestar Psicológico	400.7	43.1	-0.465	+0.727

Tabla 2

Prueba de confiabilidad

Escala**de Cronbach**

Argentina**Israel**

Resolución de Problemas	.80	.74
Visión de sí mismo	.87	.82
Relaciones Interpersonales	.68	.64
Responsabilidad Social	.65	.55
Independencia	.73	.65
Actualización de sí mismo	.79	.72
Asertividad	.74	.79
Flexibilidad	.78	.49
Alegría	.82	.65
Tolerancia al Estrés	.84	.79
Control de los Impulsos	.86	.81
Prueba de Realidad	.76	.71

Perspectivas de cambio en orientación

PSIC. MIRTA GAVILÁN

Introducción

En este trabajo nos vamos a referir al contexto actual de la Orientación Vocacional y al nuevo perfil que deben diseñar los orientadores vocacionales.

En este sentido la Orientación Vocacional viene estableciendo cada vez más estrechas relaciones con el sistema educacional, el mundo del trabajo y el sistema socioeconómico.

Este conjunto de relaciones sociales y educativas nos presenta un problema muy complejo y de difícil abordaje. Las numerosas variables que se originan en cada campo de la realidad se cruzan formando un tejido apretado, confuso y "opaco". La Orientación ha dejado de ser una mera estrategia de información o sustentación de políticas educativas de carácter imperativo. También ha debido abandonar los reduccionismos y las descontextualizaciones tan habituales en los sistemas educativos formales. De la misma manera, ha tenido que volver a pensar en los temas laborales, sin estar demasiado atada al horizonte recortado de la coyuntura⁽¹⁾.

Problemas Actuales

Los problemas actuales de la Orientación exigen ser reconceptualizados como problemas claramente interdisciplinarios, donde la teoría enfoca los nudos estructurales de sus relaciones complejas y la investigación empírica encuentra las situaciones concretas donde se establece la prueba y se enriquece con intervenciones orientadoras adecuadas y efectivas.

La amplitud de las tareas profesionales en la oferta educativa y en la inserción en el mercado del trabajo otorga a la tarea de la Orientación vocacional una proyección preventiva y asistencial, tanto en el campo de la

salud como en el de la educación; constituye además, una característica de investigación clínica y psicosocial tendiente a relacionar lo individual y lo institucional, lo educativo y lo social, el proyecto personal y el proyecto económico, las necesidades personales de formación y las necesidades políticas de oportunidades educativas.

Actualmente la propuesta de Orientación, en diferentes contextos mundiales, hace referencia a la preparación para el trabajo y a la formación cualificada. Tampoco se debe dejar de lado lo que los individuos quieren y desean como proyecto de vida.

Todos los orientadores estamos de acuerdo en la libre elección vocacional; sin embargo, consideramos que para poder elegir libremente se debe conocer lo más objetivamente posible la realidad educativa y el mundo del trabajo, el ritmo de las innovaciones sociales, económicas, científicas y tecnológicas, pues fundamentan continuas transformaciones en los aprendizajes curriculares, amplían el campo de los conocimientos disciplinarios y favorecen una mejor inserción en el mundo laboral, profesional y vital.

La conformación de esta nueva situación podrá permitir elecciones más ajustadas que impidan entrar en crisis personales y sociales.

Aunque la Orientación Vocacional es una actividad prácticamente universal, resulta fácil hallar diferencias en el modo de aplicarla y practicarla en las distintas sociedades como ha indicado Drapela (1977): "todo modelo de Orientación Vocacional refleja los valores culturales, las tradiciones nacionales y las estructuras sociales prevalentes en un determinado país".

En los países de la CE se están modificando los tradicionales enfoques de la Orientación Vocacional y se ha redimensionado el rol de los mismos.

El nuevo orden del sistema productivo, los avances científicos y tecnológicos, la precariedad del trabajo, la flexibilización laboral, la discontinuidad del empleo han dejado de lado la tradicional carrera profesional que las personas se daban a partir de su inclusión en el mundo laboral, en instituciones privadas y/o estatales, y que finalizaba con la edad para el retiro, pasando por diversos niveles estratificados dentro de las organizaciones. Estos cambios han generado importantes modificaciones en el rol del orientador. En el caso especial del Reino Unido, Anthony Watts⁽²⁾ nos informa la nueva línea de trabajo en orientación, llamada orientación para la carrera: "nuestro propósito es ahora

llegar a la noción de que lo que nosotros necesitamos es un acceso permanente durante toda la vida de una persona a la orientación profesional como apoyo al desarrollo de una carrera para todas las personas”.

“No sólo para ciertos sectores de la población sino para todos esto tiene que ser permanente durante el transcurso de toda una vida. No solamente en un momento dado de la vida, cuando termina la educación y se indican los distintos caminos y que cada uno siga su rumbo, sino para sentarse y charlar sobre las posibilidades, sobre las experiencias, las capacidades, las aspiraciones, objetivos, metas y cuáles son los próximos pasos que quieren lograr para cumplir con esos objetivos y lograr las metas”.

Escenarios futuros

Todo esto nos indica que las nuevas políticas de orientación deben tener en cuenta los estados presentes y futuros de las distintas sociedades, las diferencias específicas y los proyectos educativos, culturales y sociales que es posible concebir mediante intervenciones dedicadas y responsables, claramente afincadas en la realidad. La Orientación es una praxis interdisciplinaria activa que se manifiesta en estudios, investigaciones y programas de acción directos e indirectos.

De acuerdo con este planteo, las instituciones gubernamentales y no gubernamentales deben actuar en forma conjunta y articulada.

¿Por qué esta interrelación? Porque cada una de estas instituciones se hace cargo de algún aspecto esencial de nuestro problema. Veamos algunos ejemplos: el ministerio de Educación aborda el problema de la formación de recursos humanos; el de Economía se encarga del aprovechamiento de todos los recursos que hacen a la riqueza de la Nación; el de Trabajo regula las relaciones y condiciones de trabajo, informa y realiza estadísticas sobre dichas relaciones y condiciones, promueve la formación y capacitación de los trabajadores. Luego es conveniente que, a través de sus respectivas áreas de Investigación y Planeamiento, aporten los datos de la realidad en cuanto a necesidades educativas y laborales, en el corto, mediano y largo plazo.

Cuanto más dificultades tienen las personas para conseguir un empleo, modificar su formación profesional, cambiar de ocupación y/o continuar

estudios, mayor es la demanda en todo el mundo de los servicios de Orientación Vocacional-Ocupacional. Tal es así que el CEDEFOP (Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional)⁽³⁾ actúa como dinamizador y/o articulador de todos los programas comunitarios de Orientación Profesional en marcha, estimula nuevas experiencias orientadoras y trabaja muy especialmente en la creación de perfiles orientadores con dimensión europea.

La Orientación Vocacional en Argentina

Las concepciones de la Orientación en los diferentes contextos mundiales han obedecido a los paradigmas dominantes dentro de las disciplinas psicológicas y/o psicopedagógicas.

Estas disciplinas han actuado, generalmente, dentro de los sistemas educativos, con gran énfasis en el diagnóstico, evaluación por áreas de conocimiento y aptitudinal, llevando un criterio de selección educativa o laboral. La historia de la Orientación Vocacional argentina, siempre relacionada con la orientación europea, se vió notablemente influenciada a partir de la creación de la Carrera de Psicología. Por lo tanto la Orientación Vocacional en nuestro país tuvo una fuerte raigambre psicológica y una tradición psicoanalítica, que se vio reflejada en la década del '70 a través de Rodolfo Bohoslavsky y de su principal obra *La Orientación Vocacional - Estrategia Clínica*, donde nos sentimos representados los psicólogos que teníamos cierta formación en Orientación.

Esta nueva forma de abordaje al objeto de conocimiento: "el sujeto que elige" y "el rol del orientador", sintetizó el lugar que necesitábamos para no contradecir nuestra formación básica. A partir de allí, con ciertos paréntesis históricos, se fue incluyendo lo social, lo ecológico, lo relacional, hasta este momento en que debemos repensar nuestro rol.

El nuevo perfil del orientador

Este perfil deberá contar, entre otras cosas, con una ampliación del nivel de conocimientos, más allá de las fronteras del propio saber disciplinario, para

conocer mejor y para poder ejercitar el trabajo compartido con las demás disciplinas.

Si bien desde la Psicología siempre se va a tener en cuenta el sujeto individual que elige, con sus deseos ansiedades, identificaciones, mitos, historia de vida y proyectos, para lograr una mayor comprensión del mismo será necesario contextualizarlo en un momento histórico, político y económico que el fin de siglo tendrá como principal protagonista. Estas reflexiones nos llevan a enumerar las **siguientes conclusiones**:

- El Orientador debe plantearse el nuevo encuadre de trabajo y su repertorio de estrategias y técnicas orientadoras. Debe seleccionar cuáles emplear e implementar, tanto individuales como grupales, para colaborar con los procesos de elección y re-orientación.

- Debe estar al día, lo más actualizado posible, de las investigaciones y experiencias que se llevan a cabo en todos los contextos (en la medida en que esto sea posible) y adaptar y adoptar lo valioso a las condiciones concretas de la realidad propia. Pero todo esto sin copias acríticas ni dependencias de ningún tipo.

- Debe revalorizar la investigación de campo y teórica como un paso indispensable de la tarea orientadora y de la producción de conocimiento.

- Debe alcanzar a tener una mirada desde lo macro y desarrollar una capacidad para posicionarse en los distintos recortes de la realidad que la tarea exija.

- El orientador debe lograr ser incluido en los Organismos centrales donde se fijan las políticas de orientación.

- Debe prepararse para enfrentar las diferentes problemáticas que trae aparejado el fin de siglo y formarse profesionalmente para dar respuesta a problemas acuciantes, tales como:

* reconversión laboral

- * desempleo
- * desempleo juvenil
- * programas compensatorios
- * etcétera

Estas conclusiones, lejos de cerrar el universo de problemas que hemos estado presentando, abren nuevos interrogantes. Y se constituyen en desafíos que empujan hacia adelante.

Notas

(1) Gavilán, M. 1995. "Trilogía orientadora y los escenarios futuros. Seminario Internacional de Orientación y Cambio Sociocultural. Actas. Bs. As.

(2) Watts, A.; Dartois, C.; Plant, P. 1988. Educational and vocational guidance.

Services for the 14 - 25. Interuniversitaires europeennes, Maastricht.

(3) CEDEFOP. 1991. La orientación en el sistema educativo y en el mundo laboral. Actas. VII Jornadas Nacionales de Orientación Escolar y Profesional. Madrid.

Bibliografía

Boholavsky, R. 1985. Orientación vocacional - La estrategia clínica. Editorial Nueva Visión. Bs. As.

Casullo, M. Martina Cayssials, A. 1994. Proyecto de vida y decisión vocacional. Editorial Paidós.

CEDEFOP. 1991. La orientación en el sistema educativo y en el mundo laboral. Actas. VII Jornadas Nacionales de Orientación Escolar y Profesional. Madrid.

Dupon, P. 1992. "Model de l'education a la carriere". Educational and vocational guidance. Bulletin N°49.

Gavilán, M. Julio 1994. "Imaginario Social y Realidad Ocupacional". Actas. Congreso Internacional Orientación, Recursos Humanos y Mercado Laboral. UNED. Madrid.

Gavilán, M. 1995. "Hacia una estrategia integral de prevención". Revista Serie Pedagógica. UNLP (en impresión)

Gavilán, M. 1996. "Nuevas Estrategias en Orientación Vocacional-Ocupacional". Edit. de la Universidad Nacional de La Plata.

Gomez Campo, V.; Tenti Fanfani, E. 1989. Universidad y Profesiones. Miño y Dávila Editores. Bs. As.

Hawthorn, R. Buther, B. 1989. Occupational profiles of vocational counsellors in the United Kingdom. CEDEFOP.

La Educación Polimodal. Agosto de 1994. Ministerio de Educación y Cultura. Secretaría de Programación y Evaluación Educativa. Bs. As.

- Labourdette, S. 1987. Educación, cultura y poder. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
- Lázaro Martínez. 1994. "Formulación y evaluación de proyectos de orientación vocacional". Seminario. Cátedra de Orientación Vocacional (Carrera de Psicología). UBA.
- Rodríguez Moreno, M. 1992. "El mundo del trabajo y las funciones del orientador", en Fundamentos y Propuestas Alternativas. Barcelona, Edit. Barcanova, Temas Universitarios.
- Tyller, L. 1982. El rol del orientador. Editorial Trillas. México.
- Watts, A.; Dartois, C. ; Plant, P. 1988. Educational and vocational guidance. Services for the 14-25. Interuniversitaires europeennes, Maastricht.
- Watts, A. 1992. "Perfiles profesionales de los consejeros de orientación en la Comunidad Europea". Berlín. Informe de síntesis. CEDEFOP.

El concepto de Verleugnung en Freud

CARLOS J. ESCARS

Continuando con el relevamiento de los términos que en Freud se vinculan con su concepción de la psicosis¹, este trabajo abordará la noción -compleja y difícil de delimitar- de *Verleugnung*.

Al igual que en el caso de *Verwerfung*, Freud parece no preocuparse, en un comienzo, por imprimirle sistematicidad al uso que hace del verbo *verleugnen* y del sustantivo *Verleugnung*. Sin embargo, en determinados textos, sobre todo en la última parte de su obra, se va perfilando cierta especificidad que, de todos modos, es necesario precisar. La perversión, la psicosis, la realidad externa, son nociones con las que aparentemente se vincula *Verleugnung*. Pero ¿cómo?

El alemán

El diccionario dice que *verleugnen* puede traducirse como *negar, desmentir*, y que forma parte de expresiones como *Sich selbst verleugnen (desdecirse)*, o *Sich verleugnen lassen (negarse -a recibir visita-, mandar a decir que uno no está en casa)*. Además, hay una sugerente acepción religiosa, como *renegar de, apostatar*.

Es interesante cotejar -volveremos sobre ello- estas definiciones con las del verbo *vermeinen*, aparentemente cercano, pero que en la obra freudiana reclama un lugar particular. El diccionario dice que este verbo transitivo equivale a *negar, decir que no, responder negativamente*. Se trata de algo que ocurre cuando se habla, de un fenómeno de discurso, mientras que *verleugnen* parece ir más allá y aludir a lo que alguien rechaza activamente, a pesar de ser evidente o innegable. Quizá sea esta característica de *innegable* la condición para que algo pueda ser *verleugnet*.

El castellano

Luis López-Ballesteros traduce este término de manera imprecisa: *rechazar* y *negar* son modos en que aparece frecuentemente, con lo que se pierde absolutamente la especificidad en relación a *verwerfen* y a *verneinen*. Textos que también figuran actualmente como traducidos por él, pero que fueron vertidos en las décadas del 40 y del 50 por el argentino Ludovico Rosenthal, comenzaron a poner en la pista de *verleugnen*, ya que allí aparece más sistemáticamente traducido como *renegar*. José Luis Etcheverry critica esa versión, pero rescata la especificidad del término: propone traducirlo como *desmentir*. Argumenta que *renegar* supone «deliberación y conciencia», que también sugiere «apostasía con conciencia», y que, de mantener esa traducción en todos los casos los textos cobrarían «un aspecto muy extraño».² Se apoya, además, para validar su traducción, en una cita que Freud hace de Rank, en que éste utiliza la expresión *Dementierung der Macht des Todes*³, en lugar de *Verleugnung*. «Yo sustento, asevero, —cita Etcheverry a Cervantes— que Dulcinea es la más bella; si alguien lo desmintiere, sentirá la fuerza de mi brazo», y apunta que, en ese sentido, entiende *desmentir* como opuesto a *aseverar* (*behaupten*). Sin embargo, pese a que hay textos en los que este término aparece⁴, Freud utiliza más frecuentemente, como opuesto a *Verleugnung*, *Anerkennung*, traducido como *reconocimiento*⁵ o como *admisión*⁶. Esto es: lo contrario de *desmentir* no sería *aseverar*, sino *reconocer*, *admitir*.

Por otra parte, si bien nos manejaremos —al igual que en el caso de *Verwerfung*, por razones de sistematicidad— con la traducción de Etcheverry, haremos unas pocas observaciones. No parece del todo impertinente la connotación herética que *renegar* conlleva, y que *Verleugnung* también incluye: negar aquello de lo que jamás se debió dudar está en la línea del mecanismo freudiano.⁷ Es verdad que resulta difícil sostener la vaidez de *renegar* como verbo transitivo, salvo en el sentido de *negar mucho*, pero *desmentir*, en ocasiones, no alcanza la fuerza, la violencia que el mecanismo freudiano parece implicar.

Cuestión opinable, desde luego. Traducir -ese otro oficio imposible- es elegir qué palabra sustituye a otra para que en la sustitución no se pierda -ni se

gane- nada. Pretensión absurda, desde luego: la teoría de la metáfora lo demuestra. Pero esa misma imposibilidad conduce siempre a la ilusión de que quizás *Otra* palabra sería la adecuada.

Los usos freudianos

Expondremos los diferentes modos en que Freud utiliza el término, sin intentar profundizar en cada texto, sino buscando denominadores comunes. Quizá resulte una exposición desordenada, pero parece la única manera de intentar cernir lo que insiste en contextos aparentemente disímiles.

En primer lugar encontramos un uso reiterado, pero no sistematizado, referido a observaciones clínicas, según las cuales determinados recuerdos, reminiscencias, una voluntad contraria o algún proceso psíquico, son *desmentidos* por alguien como propios:

*(...) ¿a qué se debe que el histérico caiga presa de un afecto sobre cuyo ocasionamiento afirma no saber nada? Si uno mantiene la inferencia de que es forzoso que exista un proceso psíquico correspondiente, pero además da crédito a la aseveración del enfermo, que **desmiente** ese proceso; (...) todo ello impone una solución: el enfermo se encuentra en un particular estado anímico en que ya no todas sus impresiones ni sus recuerdos se mantienen cohesionados en una entramadura única, y en que cierto recuerdo puede exteriorizar su afecto mediante fenómenos corporales sin que el grupo de los otros procesos anímicos, el yo, sepa la razón de ello ni pueda intervenir para impedirlo.⁸*

*Uno aprende entonces a distinguir sin dificultad entre el reposo anímico por falta efectiva de toda reminiscencia, y la tensión y los signos de afecto bajo los cuales el enfermo busca **desmentir**, al servicio de la defensa, la reminiscencia que aflora.⁹*

*Entre los numerosos ejemplos de **desmentida** de recuerdos ingratos que he visto entre los parientes de enfermos, mi memoria ha guardado...¹⁰*

*Tendré suficiente osadía para suponer que en la operación fallida puede exteriorizarse aun una tendencia que desde hace mucho tiempo, quizá desde hace muchísimo tiempo, ha sido refrenada, que no es notada y por eso el hablante puede **desmentirla** directamente¹¹*

*Por ejemplo, para explicar un desliz en el habla nos vemos obligados a suponer que en la persona en cuestión se había formado un propósito determinado de decir algo. Lo colegimos con certeza a partir de la perturbación sobrevenida en el dicho, pero ese propósito no se había impuesto; por tanto, era inconciente. Si con posterioridad se lo presentamos al hablante, puede **reconocerlo** [anerkennen] como uno que le es familiar, en cuyo caso fue inconciente sólo de manera temporaria; o puede **desmentirlo** como algo ajeno a él, en cuyo caso era inconciente de manera duradera.¹²*

Lo común de estas cinco citas, de diferentes épocas, es un no reconocer algo propio. Se trata, en definitiva, del yo desmintiendo al inconsciente:

*En efecto, el yo es el poder que ha **desmentido** al inconsciente y lo ha rebajado a lo reprimido¹³*

En la misma línea aparecen citas en las que se trata de «hacer como que no existen» determinados procesos, estados afectivos etc.:

*Es muy común que en tales sueños primero se trate al difunto como si viviese y después se diga de pronto que está muerto, pero en la continuación del sueño vuelva a vivir. Esto mueve a perplejidad. Por fin he colegido que esta alternancia de muerte y vida está destinada a figurar la indiferencia del soñante («Me da lo mismo que viva o esté muerto»). Desde luego, esa no es una indiferencia real, sino deseada; lleva el propósito de ayudar a **desmentir** las actitudes afectivas del soñante,¹⁴*

*Con la beatífica sonrisa de Santa Ana, el artista sin duda ha **desmentido** y ha encubierto la envidia que la desdichada [Caterina, la madre de*

Leonardo] *evidentemente sentiría por verse obligada a entregar su hijo a su rival de más linaje, del mismo modo que antes le entregara su marido*¹⁵.

*(...) la religiosidad se reconduce al largo período de desvalimiento y de necesidad de auxilio en que se encuentra la criatura humana, que, si más tarde discierne su abandono efectivo y su debilidad frente a los grandes poderes de la vida, siente su situación semejante a la que tuvo en la niñez y procura **desmentir** su desconsuelo mediante la renovación regresiva de los poderes protectores infantiles.*¹⁶

*Los deseos oníricos que quieren perturbarnos mientras dormimos nos son desconocidos, (...) Pero tenemos que decirnos que son inconscientes más que por el momento. El soñante **desmiente** su realidad, según lo hemos experimentado tantas veces, después de haber llegado a conocerlos por la interpretación del sueño*¹⁷

*(...) la fidelidad, sobre todo la exigida en el matrimonio, sólo puede mantenerse luchando contra permanentes tentaciones. Quien las **desmiente** dentro de sí mismo, siente empero sus embates con tanta fuerza que es proclive a echar mano de un mecanismo inconsciente para hallar alivio.*¹⁸

Es decir, en estos casos es un «a mí no me pasa eso» que se pronuncia en el mismo momento en que eso sucede. Como dice Freud, poéticamente:

*Cuando el caminante canta en la oscuridad, **desmiente** su estado de angustia, mas no por ello ve más claro.*¹⁹

Puntualizando más, en ciertos pasajes, es la sexualidad lo desmentido, particularmente la sexualidad infantil:

La sobreestimación (...) gobierna (...) este vínculo afectivo [de los padres hacia los hijos]. Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (para lo cual un observador desapasionado no descubriría

*motivo alguno) y a encubrir y olvidar todos sus defectos (lo cual mantiene estrecha relación con la **desmentida** de la sexualidad infantil)²⁰*

*Alguien podría opinar que hay un modo de escapar a todas las dificultades y complicaciones que aquí intervienen, y sería **desmentir** la existencia de una organización pregenital de la vida sexual y hacer coincidir esta última, y también hacerla principiar, con la función genital y reproductora.²¹*

*Cosa bastante extraña: los que **desmienten** la sexualidad infantil no cejan por eso en la educación, sino que persiguen con el máximo rigor las exteriorizaciones de lo **desmentido** bajo el título de «malas costumbres de los niños»²²*

Aquí también se percibe la doble vía: «la sexualidad infantil no existe, y es una mala costumbre». Uno no puede menos que evocar el viejo argumento del caldero²³

Este «hacer como que no existiera», este «afirmar que no existe» (no es posible eludir aquí el parentesco con la apostasía) también aparece presente en otro contexto, cuando Freud atribuye a determinadas personas o a un interlocutor supuesto, una desmentida de lo que el psicoanálisis descubre.

*Una persona (...) se dirigió al poeta [Jensen, el autor de la «Gradiva»] para preguntarle directamente si se había familiarizado con las tan similares teorías científicas. Como era de prever, el poeta respondió por la negativa y hasta con algún desabrimiento. (...) Es muy posible que la desautorización del poeta no se detenga aquí. Acaso ponga en entredicho su conocimiento de las reglas cuya obediencia hemos demostrado en él, y **desmienta** todos los propósitos que hemos discernido en su creación.²⁴*

*(...) no es lícito situar el carácter del sueño como cumplimiento de deseo en un mismo rango con su carácter de advertencia, confesión, intento de solución, etc., sin **desmentir** el punto de vista de la dimensión psíquica de lo profundo, vale decir el punto de vista del psicoanálisis.²⁵*

*Alfred Adler y C. G. Jung. (...) no debían su fuerza a su propia gravitación, sino al atractivo que ofrecía el poder liberarse de las conclusiones del psicoanálisis que se sentían como chocantes, aunque ya no se **desmintiera** su material fáctico.²⁶*

*Lo del texto fue escrito en una época en que Adler parecía situarse todavía en el terreno del psicoanálisis, antes de su formulación de la protesta masculina y de su **desmentida** de la represión.²⁷*

*La doctrina de Adler destaca la contraparte, el complemento egoísta de las mociones pulsionales libidinosas. Ahora bien, esta sería una apreciable ganancia si Adler no hubiera utilizado esa comparación para **desmentir** en todos los casos, y en beneficio de los componentes pulsionales yoicos, la moción libidinosa.²⁸*

*Así, la doctrina de Adler se caracteriza menos por lo que asevera que por lo que **desmiente**²⁹*

Otro uso reiterado de *Verleugnung* se refiere a la acción de renegar de un origen, de un linaje:

*en cierta sociedad vive un advenedizo que dice pertenecer a una familia de antiguo abolengo, pero de otras tierras, y se alaba de su linaje. Le demuestran que sus padres viven en algún lugar de la vecindad y son gentes muy modestas. Ahora le queda todavía un subterfugio, y echa mano de él. Ya no puede **desmentir** su origen, pero asevera que sus padres son de encumbrada nobleza, sólo que venida a menos³⁰*

*Ninguno de los lectores de este libro podrá ponerse con facilidad en la situación afectiva del autor, quien no comprende la lengua sagrada, se ha enajenado por completo de la religión paterna -como de toda otra-, no puede simpatizar con ideales nacionalistas y, sin embargo, nunca ha **desmentido** la pertenencia a su pueblo, siente su especificidad de judío y no abriga deseos de cambiarla.³¹*

O, metafóricamente:

*Lo que más tarde hallamos activo en la sociedad en calidad de espíritu comunitario, esprit de corps, no **desmiente** este linaje suyo, el de la envidia originaria.³²*

*(...) el superyó no puede **desmentir** que proviene también de lo oído,...³³*

*(...) esta ética [de ascetismo moral] no puede **desmentir** que tiene su origen en la conciencia de culpa por la sofocada hostilidad hacia Dios.³⁴*

Hay algo herético en esta desmentida del origen: renegar de aquello de donde uno proviene, del origen, de la Patria, es renegar de algo sagrado, equiparable a renegar de Dios.

Desmentir lo evidente, también aparece en el sentido de «yo jamás dije eso»:

*(...) mi tesis sobre la etiología sexual de las neurosis (...) Me había sido transmitida por tres personas (...): Breuer mismo, Charcot y el ginecólogo de nuestra universidad, Chrobak, (...) Los tres me habían transmitido una intelección que, en todo rigor, ellos mismos no poseían. Dos de ellos **desmintieron** su comunicación cuando más tarde se las recordé;³⁵*

*[En una ocasión comuniqué] una conversación con un asistente que había escrito un libro contra mis doctrinas, pero no había leído La interpretación de los sueños. En la clínica donde trabajaba le habían dicho que no valía la pena. Esa persona, nombrada después profesor auxiliar, se ha permitido **desmentir** el contenido de ese diálogo e impugnar la fidelidad de mi recuerdo.³⁶*

Aquí la dificultad, se ve, es que Verleugnung queda en un lugar aparentemente similar a lo que Freud describe en el texto Die Verneinung. Pero no es lo mismo decir «Soñé con alguien que no es mi madre», que decir «Desmiento haber soñado con mi madre» En la *Verneinung* el «no» es ese pequeño indicio

que delata, de modo fugaz, en el discurso, la presencia de lo reprimido, mientras que en la *Verleugnung* se trata del rechazo de un hecho que, cuanto más enfático, más subraya el reconocimiento de lo que desmiente. Como cuando se dice «El ministro desmiente categóricamente su renuncia». En los dos ejemplos anteriores, además, no se trata de negar lo que se dice, sino de afirmar: «el hecho de esa conversación jamás existió».

Continuando con el rastreo, dentro de esta multiplicidad de usos se perfila una dimensión más específica *para Verleugnung*. En muchas ocasiones es utilizada como rechazo a situaciones o hechos existentes, relacionados con lo que Freud denomina *Realität* (Etcheverry traduce «realidad objetiva»). Hechos acontecidos, conclusiones indiscutibles, la existencia de un lugar, son desmentidos, a pesar de ser evidentes:

*(...) me veo obligado a confesar que durante siete veranos he residido en la vecindad de esa posada por mí **desmentida**. ¿Por qué habré olvidado en este caso el nombre y la cosa?³⁷*

*Una joven, hija de un médico, había contraído una histeria con síntomas locales; su padre **desmintió** la histeria y le hizo iniciar diversos tratamientos somáticos que sirvieron de muy poco³⁸*

*Tras todo esto, es un fragmento de realidad efectiva lo que se pretende **desmentir**; el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad.³⁹*

*Entonces, Fritzl de hecho se ha caído, cosa que él **desmintió** en su momento⁴⁰*

*Después que él faltó a su primera clase sobre religión en la escuela secundaria, y lo **desmintió** torpemente, su padre quedó muy apenado,⁴¹*

*Ahora bien, la ciudad de Viena ha hecho todo lo posible para **desmentir** su participación en el nacimiento del psicoanálisis.⁴²*

*Otra vez tenemos ocasión de reconocer que la manifiesta tendencia que guía al trabajo del compilador no lo indujo a **desmentir** la veracidad exigible de un historial clínico.⁴³*

*En los países de lengua inglesa tienen gran difusión las prácticas de la «christian Science»; es una suerte de **desmentida** dialéctica de la existencia del mal en la vida, por invocación de las doctrinas cristianas.⁴⁴*

*(...) se nos ofrece entonces la explicación de que las circunstancias de hecho y los contenidos que la historiografía por así decir oficial [de la religión judía] **desmentía** de una manera deliberada en realidad no se perdieron nunca.⁴⁵*

Se desmiente lo que no se puede desmentir, lo innegable. El mejor ejemplo: la muerte, eso externo, ineludible, irremediable:

*Ningún pueblo de la antigüedad hizo tanto [como el egipcio] por **desmentir** la muerte,⁴⁶*

*[existen] dos actitudes contrapuestas frente a la muerte -una que la **admite** como aniquilación de la vida, y la otra que la **desmiente** como irreal-⁴⁷*

*Esa **desmentida** de la muerte que hemos llamado cultural-convencional comenzó en tales épocas tempranas. (...) «Si uno de nosotros muere, me mudo a París». Tales chistes cínicos no serían posibles si no comunicaran una verdad **desmentida** que no se podría confesar de manera expresa, seriamente y sin disfraz.⁴⁸*

Si en efecto fue la situación del supérstite frente al muerto la que por primera vez hizo meditativo al hombre de aquellos tiempos, y lo constriñó a ceder a los espíritus una parte de su omnipotencia y a sacrificar un fragmento del libre albedrío de su obrar, esas creaciones culturales habrían sido un primer reconocimiento de la Ananké [Necesidad] que hace frente al narcisismo humano. El primitivo se habría inclinado ante el

*hiperpoder de la muerte con el mismo gesto en que parece desmentir-
la*⁴⁹

Este «con el mismo gesto» de la última cita reitera esto que parece ser esencial en la noción de *Verleugnung*: es en el mismo momento en que se desmiente a la muerte, que uno se inclina ante su hiperpoder.

El rechazo de lo evidente cobra en algunos textos un valor clínico, apuntando a la diferencia entre «lo externo» y «lo interno». Freud utiliza allí la desmentida para caracterizar a la psicosis, o aun a la psicosis alucinatoria (la que refirió, en *Neuropsychosis de Defensa*, a la desestimación). Se trata de una desmentida del mundo externo, de la realidad objetiva, en contraposición con la *Verdrängung*, que atañe a «lo interno» pulsional⁵⁰, de donde surgiría una diferencia esencial -atenuada luego- en la producción de una neurosis y una psicosis.

*El tipo más extremo de este extrañamiento de la realidad objetiva nos lo muestran ciertos casos de psicosis alucinatoria en los que debe ser **desmentido** el acontecimiento que provocó la insania*⁵¹

*(...) en la psicosis, a la huida inicial sigue una fase activa de reconstrucción; en la neurosis, la obediencia inicial es seguida por un posterior {nachträglich} intento de huida. O de otro modo todavía: la neurosis no **desmiente** la realidad, se limita a no querer saber nada de ella; la psicosis la **desmiente** y procura sustituirla. Llamamos normal o «sana» a una conducta que aún determinados rasgos de ambas reacciones: que, como la neurosis, no **desmiente** la realidad, pero, como la psicosis, se empeña en modificarla.*⁵²

*Las formaciones delirantes de los enfermos me aparecen como unos equivalentes de las construcciones que nosotros edificamos en los tratamientos analíticos, unos intentos de explicar y de restaurar, que, es cierto, bajo las condiciones de la psicosis sólo pueden conducir a que el fragmento de realidad objetiva que uno **desmiente** en el presente sea sustituido por otro fragmento que, de igual modo, uno **había desmentido** en la temprana prehistoria.*⁵³

*(...) el modo en que el examen de realidad puede cancelarse o ponerse fuera de acción (...) lo discerniremos de manera más unívoca en la psicosis de deseo, la amentia, que en el sueño : La amentia es la reacción frente a una pérdida que la realidad asevera pero que debe ser **desmentida** por el yo como algo insoportable. A raíz de ello el yo rompe el vínculo con la realidad sustrae la investidura al sistema Cc de las percepciones (o quizá le sustrae una investidura cuya particular naturaleza puede ser todavía objeto de indagación). Con este extrañamiento de la realidad queda eliminado el examen de realidad, las fantasías de deseo -no reprimidas, por entero concientes- pueden penetrar en el sistema y ser admitidas desde ahí como una realidad mejor. Una sustracción así puede ponerse en el mismo rango que los procesos de la represión; la amentia nos ofrece el interesante espectáculo de una desavenencia del yo con uno de sus órganos, quizás el que le servía con mayor fidelidad y el que estaba más íntimamente ligado a él.⁵⁴*

*[La neurosis, en su intento de tramitar el conflicto] desvaloriza la alteración objetiva reprimiendo la exigencia pulsional en cuestión, vale decir, el amor por el cuñado. La reacción psicótica habría sido **desmentir** el hecho de la muerte de la hermana.⁵⁵*

En su embate contra la religión, Freud la acusa de proponer un consuelo poco menos que psicótico:

*Por consiguiente, nuestra conducta debería inspirarse en el modelo de un pedagogo comprensivo que no procura contrariar una neoformación inminente, sino propiciarla y amortiguar la violencia de su estallido. Es cierto que la esencia de la religión no se agota con esta analogía. Si por una parte ofrece limitaciones obsesivas como sólo las conlleva una neurosis obsesiva individual, por la otra contiene un sistema de ilusiones de deseo con **desmentida** de la realidad efectiva, tal como únicamente la hallamos, aislada, en una amentia, en una confusión alucinatoria beatífica.⁵⁶*

Pero inesperadamente, cuando todo parece claro, Freud ciñe la *Verleugnung*

no a cualquier realidad externa, sino a una particular: la castración.⁵⁷

*(...) cuando el varoncito ve por primera vez la región genital de la niña, se muestra irresoluto, poco interesado al principio; no ve nada, o **desmiente** su percepción, la deslía, busca subterfugios para hacerla acordar con su expectativa.*⁵⁸

*Si después [en su investigación] el varón descubre la vagina en una hermanita o en una compañera de juegos, primero intenta **desmentir** el testimonio de sus sentidos, pues no puede concebir un ser humano semejante a él que carezca de esa parte que tanto aprecia.*⁵⁹

*El yo del niño se encuentra, pues, al servicio de una poderosa exigencia pulsional que está habituado a satisfacer, y es de pronto aterrorizado por una vivencia que le enseña que proseguir con esa satisfacción le traería por resultado un peligro real-objetivo difícil de soportar. Y entonces debe decidirse: **reconocer** [Anerkennung] el peligro real, inclinarse ante él y renunciar a la satisfacción pulsional, o **desmentir** la realidad objetiva, instilarse la creencia de que no hay razón alguna para tener miedo, a fin de perseverar así en la satisfacción.*⁶⁰

*(...) el yo había **desmentido** un fragmento sin duda sustantivo de la realidad, como hace el yo del fetichista con el hecho desagradable de la castración de la mujer. Empecé a vislumbrar también que los sucesos de esta índole en modo alguno son raros en la vida infantil, y pude tenerme por convicto de mi error en la caracterización de neurosis y psicosis.*⁶¹

El fetichista no es un psicótico, y entonces cae la relación *Verleugnung-psicosis*. Es que la desmentida no consiste en un mero rechazo, o en un dejar algo radicalmente de lado (como la *Verwerfung*) sino, en unos **intentos incompletos** de desasirse de la realidad objetiva. La desautorización es complementada en todos los casos por un reconocimiento⁶².

En casos muy refinados, es en la construcción del fetiche mismo donde han

*encontrado cabida tanto la **desmentida** como la **aseveración** [Behauptung] de la castración.⁶³*

*La ternura y la hostilidad en el tratamiento del fetiche, que respectivamente corren en igual sentido que la **desmentida** y la **admisión** [Anerkennung] de la castración, se mezclan en diferentes casos en proporciones desiguales,⁶⁴*

*el yo, en ese mismo período de la vida, con harta frecuencia da en la situación de defenderse de una admonición del mundo exterior sentida como penosa, lo cual acontece mediante la **desmentida** de las percepciones que anotan de ese reclamo de la realidad objetiva. Tales desmentidas sobrevienen asaz a menudo, no sólo en fetichistas; toda vez que tenemos oportunidad de estudiarlas se revelan como unas medidas que se tomaron a medias, unos intentos incompletos de desasirse de la realidad objetiva. La desautorización es complementada en todos los casos por un **reconocimiento** [Anerkennung]; se establecen siempre dos posturas opuestas, independientes entre sí, que arrojan por resultado la situación de una escisión del yo. También aquí, el desenlace dependerá de cuál de las dos pueda arrastrar hacia sí la intensidad más grande.⁶⁵*

No hay desmentida sin admisión, sin reconocimiento simultáneos. Y esto parece ser lo esencial de la *Verleugnung*. A diferencia de la *Verwerfung*, concepto difícilmente precisable, *Verleugnung* parece tener más especificidad, si no en su aplicación teórica, al menos en ciertos ejes que rigen su uso: recae sobre algo que no se puede dejar de reconocer, algo evidente, algo de lo que no debería dudarse, e implica, al tiempo en que se la formula, una admisión simultánea. Todos elementos que aluden a lo que denominamos una posición perversa.

Para retomar al *Hombre de los lobos*: de las tres corrientes que Freud plantea coexistiendo frente a la castración, eso que allí llama *abominar*, (*verabschonen*) -que tiene como complemento el *reconocer*- está, creemos, en la línea de la *Verleugnung*. La tercera corriente, la más antigua y profunda, es la *Verwerfung*. Uno diría que para Freud, si la desmentida estuviera sola, sin

reconocimiento —sin escisión del yo—, se llamaría desestimación, y allí sí habría psicosis.

Notas

1. Véase Escars, C.: *El concepto de Verwerfung en Freud*, en *Estudios e investigaciones* N° 23, La Plata, Facultad de Humanidades, UNLP, 1995.
2. Etcheverry, José Luis: *Sobre la versión castellana*, volumen presentación de las Obras Completas de Sigmund Freud, Buenos Aires, Amorrortu, 1978, pág. 73.
3. Freud, S.: *Studienausgabe*, Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1972, (en adelante: SA) Band IV, pág. 258.
4. Véase más abajo, por ejemplo, la cita de la nota 63.
5. Véanse las citas de las notas 12, 60 y 65.
6. Véase la cita de la nota 64, ó, en el historial del *Pequeño Hans*:

(...) es la primera vez que admite de ese modo, en vez de desmentirla, la diferencia entre el genital masculino y el femenino. (X, pág. 20. El original en SA, VIII, pág. 25).
7. Que Freud mismo tenía en mente esta acepción lo demuestra un pasaje de *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII* (1923):

...dicen solamente que el pintor «mancipavit» al Maligno, se le entregó cómo esclavo, aceptó llevar una vida pecaminosa y desmentir [verleugnen] a Dios y a la Santísima Trinidad. (Tomo XIX, pág. 85. El original, en SA, Band VII, pág. 298.)

Las citas de las obras de Freud se refieren, de aquí en más, a las Obras Completas en 24 tomos, de Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976. Los subrayados, en todas las citas, son nuestros.
8. Charcot (1893), III, pág. 21.
9. *Psicoterapia de la histeria* (1895), II, pág. 287.
10. *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), VI, pág. 145.
11. 4ª Conferencia: *Los actos fallidos (continuación)* (1916-17), XV, pág. 58.
12. 31ª Conferencia: *La descomposición de la personalidad psíquica* (1932), XXII, pág. 66 (El original en *Neue Folge der Vorlesungen...*, Fischer Verlag, 1978, pág. 61)
13. 24ª conferencia: *El estado neurótico común* (1916-17), XVI pág. 346.
14. *La interpretación de los sueños*, (1900) capítulo VI, punto G: «Sueños absurdos. Las operaciones intelectuales en el sueño», V, pág. 430-1.
15. *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, (1910), XI, pág. 106.
16. *Ibid*, pág. 115.
17. 9ª Conferencia: *La censura onírica* (1916-17), XV, pág. 135.
18. *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad* (1922), XVIII, pág. 218.
19. *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), XX, pág. 92.
20. *Introducción del narcisismo*, (1914), XIV, pág. 87-8.
21. *La predisposición a la neurosis obsesiva*. (1913), XII, pág. 342.

22. 20ª Conferencia: *La vida sexual de los seres humanos* (1916-17), XVI, pág. 285.
23. *A ha tomado prestado de B un caldero de cobre, y cuando lo devuelve, B se le queja porque el caldero muestra un gran agujero que lo torna inservible. He aquí su defensa: «En primer lugar, yo no pedí prestado a B ningún caldero; en segundo lugar, el caldero ya estaba agujereado cuando lo tomé de B; en tercer lugar, yo devolví intacto el caldero».* El chiste y su relación con lo inconsciente, T. VIII, pág. 60.
24. *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de Jensen* (1907), IX, pág. 75.
25. *Un sueño como pieza probatoria* (1913), XII, pág. 288.
26. *Presentación autobiográfica* (1925), XX, pág. 49
27. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), X, pág. 112, n. 36.
28. *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, (1914), XIV, pág. 51.
29. *Ibid*, pág. 50.
30. *Ibid*, pág. 59.
31. «Prólogo a la edición en hebreo» [de *Tótem y tabú*] (1930), XIII, pág. 9.
32. *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), XVIII, pág. 114.
33. *El yo y el ello*, (1923) XIX, pág. 53
34. *Moisés y la religión monoteísta* (1938), XXIII, pág. 130.
35. *Contribución a la historia...*, (1914) XIV, pág. 12
36. *Presentación autobiográfica* (1925), XX, pág. 45.
37. *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), VI, pág. 30
38. *Ejemplos de cómo los neuróticos delatan sus fantasías patógenas* (1910), XI, pág. 235-6.
39. *El malestar en la cultura* (1930), XXI, pág. 108.
40. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), X, pág. 69, n. 45.
41. *Apuntes originales sobre el caso de neurosis obsesiva*, (1909), X, pág. 245.
42. *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, (1914), XIV, pág. 39
43. *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII*, (1923), XIX, pág. 80.
44. *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?*, (1926), pág. 221-2.
45. *Moisés y la religión monoteísta*, (1938), XXIII, pág. 66.
46. *Moisés y la religión monoteísta*, (1938), XXIII, pág. 19
47. *De guerra y muerte*, (1915), XIV, pág. 299
48. *De guerra y muerte*, (1915), XIV, pág. 296.
49. *Tótem y tabú*, (1913), XIII, pág. 96.
50. *Mencionemos que hay un texto en que Freud establece una diferenciación tajante entre Verleugnung y Verdrängung, pero que lamentablemente no ayuda mucho a entender de qué se trata. En Fetichismo afirma:*
- Si (...) se quiere separar de manera más nítida el destino de la representación del destino del afecto, y reservar el término «represión» para el afecto, «desmentida» sería la designación alemana correcta para el destino de la representación. (XXI, pág. 148)*
- Es innumerable la cantidad de textos en los que claramente lo reprimido son representaciones, empezando por aquel en que Freud describe metapsicológica-

mente el mecanismo: *La represión*. De otro modo, los conceptos clave de la metapsicología freudiana perderían sustento: la noción de cadena asociativa, de sustitución, de formación de compromiso, de retorno de lo reprimido. Ya desde la «representación auxiliar» que usa en *Neuropsicosis de defensa* -una red de representaciones por la que circula una cantidad- la defensa recae no sobre lo cuantitativo (que es lo que obstaculiza el éxito de la defensa) sino sobre la «representación inconciliable». En *La interpretación de los sueños*, lo reprimido, lo inconciente, son huellas, y no afectos. En el punto III de *Lo inconciente* leemos:

La posibilidad de una condición inconciente faltaría por entero a sentimientos, sensaciones, afectos (XIV, 173).

Por otra parte, si la *Verleugnung* es un rechazo de la representación, no se entiende por qué lo desmentido es la percepción, la realidad, lo que proviene de «afuera». Por tanto, y pese a la claridad con que Freud se expresa en ese texto, nos permitiremos ignorar esta cita, y ser en ese punto -si es lícito- más freudianos que Freud.

51. *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911), XII, pág. 223

52. *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis*, XIX, pág. 195.

53. *Construcciones en el análisis*, XXIII, pág. 269

54. *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*, (1917), XIV, pág. 232.

55. *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis*, XIX, pág. 194.

56. *El porvenir de una ilusión* (1927), XXI, pág. 43.

57. Que la castración es un «peligro externo», lo deja claro en *Inhibición síntoma y angustia*:

Ya una vez he adscrito a la fobia el carácter de una proyección, pues sustituye un peligro pulsional interior por un peligro de percepción exterior. (...) Mi puntualización no era incorrecta, pero se quedaba en la superficie. La exigencia pulsional no es un peligro en sí misma; lo es sólo porque conlleva un auténtico peligro exterior, el de la castración. (XX, pág. 120.)

58. *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*, (1925), pág. 270-1.

59. *20ª Conferencia: La vida sexual de los seres humanos*, XVI, Pág. 290.

60. *La escisión del yo en el proceso defensivo*, XXIII, pág. 275. (SA, III, pág. 394)

61. *Fetichismo*, (1927), XXI, pág. 150.

62. *Esquema del psicoanálisis*, (1938), XXIII, pág. 205.

63. *Fetichismo*, (1927), XXI, pág. 151 (SA III, 387).

64. *Fetichismo*, (1927), XXI, pág. 152. (SA, III, pág. 388)

65. *Esquema del psicoanálisis*, (1938), XXIII, pág. 205.

La ética, el psicoanálisis y la pedagogía

ROLANDO HUGO KAROTHY

Lo que es propiamente eficaz en la influencia de una persona sobre otra pertenece al registro de su inconsciente respectivo. En la relación pedagógica, el inconsciente del educador se comprueba que tiene un peso más grande que todas sus intenciones conscientes.

Catherine Millot: Freud antipedagogo

Para abordar el tema de la ética en relación al psicoanálisis y la pedagogía es necesario partir de una pregunta inicial o inaugural: ¿Cuál es la originalidad que el psicoanálisis plantea en una relación diferencial con las disciplinas que se han ocupado del sufrimiento humano y, en particular, del síntoma?

Para decir lo mismo de otro modo y con una pregunta equivalente: ¿El psicoanálisis introduce algo nuevo, inédito, en la historia del pensamiento humano o es simplemente una disciplina que agrega y profundiza datos y referencias ya sabidos anteriormente aunque de un manera esbozada? ¿Existe una ruptura entre el psicoanálisis y el resto de las disciplinas que abordan o abordaron el problema del síntoma o bien existe entre ellas una continuidad?

En el caso de responder que, efectivamente, el psicoanálisis plantea una concepción inédita en la historia del pensamiento humano, se trataría, a partir de esa afirmación, de saber cuáles son los fundamentos de esa teoría y qué consecuencias tiene en las prácticas relativas a la cura. Responder de modo positivo a los interrogantes planteados exige, en fin, precisar en que consiste esa novedad u originalidad del psicoanálisis.

En una primera aproximación resulta claro afirmar que esa novedad no podría consistir en el descubrimiento de la sexualidad en los niños, es decir, esa

mentada ampliación de la sexualidad tanto en extensión como en comprensión, pues alcanza con leer algunos textos literarios clásicos para darse cuenta rápidamente que ya estaba ahí, intuída, la idea de una sexualidad infantil. En el mejor de los casos, desde esta perspectiva, el psicoanálisis sólo habría desarrollado en una forma rigurosa lo que ya estaba planteado intuitivamente con anterioridad.

¿No sería mejor pensar que ese desarrollo riguroso consiste en desplegar una verdadera novedad y que, a la vez, esa novedad misma es lo que posibilita inventar un lazo social inédito, el correspondiente al dispositivo analítico?

Porsupuesto, es necesario afirmar que la utilización de la palabra «originalidad» no implica sostener una absoluta independencia de la historia sino que más bien, inversamente, el psicoanálisis está incluido en esa historia y, en particular, en la historia del pensamiento filosófico y científico aunque eso no significa que se lo pueda pensar como una concepción del mundo, una filosofía o una ciencia. Pero este es otro tema que exigiría un desarrollo especial.

Tampoco es relevante afirmar que el psicoanálisis sostiene la existencia del inconciente si éste se entiende como el reservorio de ideas desagradables para la conciencia. Y esto es así por una razón muy sencilla: ese modo de entender el inconciente es prefreudiano. No es por casualidad que Freud se oponía al uso del término *subconciente* y a las concepciones que antes de él se habían desplegado como, por ejemplo, en el libro *Philosophie des Unbewussten (Filosofía del inconciente)* de Eduard von Hartmann (1842-1906), que el creador del psicoanálisis cita a propósito de un acto fallido en la *Psicopatología de la vida cotidiana*.¹

..

Dos tesis freudianas: el inconciente y la pulsión

El *un* del *Unbewusste* (inconciente) freudiano no señala aquello que carece del atributo de conciencia sino lo irreductible a la conciencia, lo radicalmente diferente sostenido en otra lógica, esa que Freud llamó el proceso primario.

Crear, en cambio, que el inconciente es lo que carece simplemente del atributo de la conciencia es reintegrar el descubrimiento freudiano en la psicología del siglo XIX, maniobra que tiene como consecuencia el borramiento de la eficacia subversiva del pensamiento del maestro vienés.

Lo inconciente no es, entonces, lo que carece del atributo de la conciencia ya que eso es lo que Freud, a diferencia del inconciente propiamente dicho, llama con el nombre de preconciente, es decir, lo que es capaz de hacerse conciente. Lo inconciente propiamente dicho (o sistemático) es irreductible a la conciencia.

Se nota, entonces, que la frase freudiana que propone «hacer conciente lo inconciente» como una finalidad del análisis, no podría entenderse como un «vaciado» del inconciente con la suposición de hacer del sujeto, al fin del tratamiento, un sujeto integrado, no escindido, ideal narcisista que circula a contramano del espíritu freudiano que consiste, entre otras cosas, en conmover esos ideales que sólo sirven para sostener la represión (tal como Freud lo señaló claramente en *Introducción del narcisismo*).²

Hemos llegado así, más o menos rápidamente, al primer aspecto fundamental del descubrimiento freudiano: lo inconciente es correlativo a la estructura del lenguaje y, en este sentido, es conocida la afirmación correspondiente a una primera época de la enseñanza de Lacan según la cual «lo inconciente es/está estructurado como un lenguaje».

Los tres textos capitales sobre lo que podría llamarse el «significante freudiano» - *Die Traumdeutung*, *El chiste y su relación con el inconciente* y la *Psicopatología de la vida cotidiana* -, permiten pensar el sentido de esa tesis: la existencia del inconciente significa que cuando hablamos no sabemos lo que decimos.

Este decir que sobrepasa nuestra intencionalidad conciente sólo se puede leer como una enunciación siempre velada, único modo de aparición del inconciente. Este único modo de aparición del inconciente es a través del velo, de la *Entstellung*, transposición, sostenida en las dos operaciones de desplazamiento y condensación.

Recordemos algunos chistes freudianos.

Un ciego le dice a un paralítico - «¿Cómo andás?» y el paralítico le responde: - «Ya lo ves».

Otro chiste: un sujeto empobrecido le pide a un conocido suyo un poco de dinero. Poco después, éste último lo encuentra en un restaurant comiendo salmón con mayonesa y entonces le pregunta: Pero, cómo! ¿no tenés plata y ahora comés salmón con mayonesa? -Pero, contesta el pedigueño, si *cuando* no tengo plata no puedo comer salmón con mayonesa y *cuando* tengo plata tampoco

puedo comer salmón con mayonesa, entonces, ¿cuándo voy a comer salmón con mayonesa?

Tanto en el primer chiste como en el segundo se trata de la posibilidad de producir el efecto de la risa derivada del juego de equivocidad del lenguaje que corresponde a su esencia misma. «*Andar*» es tanto ir o moverse como una expresión relativa a un modo de estar en la vida y «*ver*», a su vez, es tanto la referencia a la visión derivada del órgano correspondiente como «darse cuenta». En el segundo chiste se trata del aprovechamiento del término «*cuando*» usado como condicional al principio («si *cuando* no tengo plata...») y como adverbio temporal después (...entonces, ¿cuándo voy a comer salmón con mayonesa?), lo que posibilita un chiste que Freud, muy sagazmente, denomina *sofístico*.³

Estos chistes requieren un estudio minucioso en base a la complejidad de sus mecanismos pero lo expuesto alcanza para percibir que el equívoco, el malentendido, la ambigüedad posibilitan escuchar un decir alusivo implicado entre las líneas de un dicho.

A modo de síntesis, podemos decir que lo inconciente es esa tesis según la cual cuando hablamos no sabemos lo que decimos ya que hay un decir que nos excede y nos representa a la vez, mientras que su localización remite a la superficie discursiva pero, como sus derivados o formaciones adoptan la forma del grito, habitualmente ensordecen y ello dificulta la escucha de eso que aflora por todos los poros del ser.

De todos modos, la tesis de la existencia de lo inconciente como lo irreductible a la conciencia y con una lógica propia, que Freud procesó en los tres textos canónicos mencionados y en la *Metapsicología*, no debe hacernos creer que de esa manera ya agotamos lo esencial del descubrimiento freudiano.

Veamos, entonces, un segundo aspecto del psicoanálisis freudiano.

Es necesario decir ahora que la tesis que sostiene la existencia de lo inconciente no es la más revulsiva del pensamiento del maestro vienés. Lo más revulsivo consiste en otra tesis, la que sostiene la contingencia del objeto de la pulsión sexual, tesis que ha sido enunciada en los *Tres ensayos* y luego ha sido insistentemente reiterada y sostenida en toda la obra. En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) el objeto se define como lo más variable de la pulsión, el medio a través del cual se obtiene la satisfacción pero ésta, la *Befriedigung*, es en realidad un espejismo si se supone que consiste en el apaciguamiento pulsional

ya que la pulsión, por su estructura misma, es una fuerza constante (*konstante Kraft*). La satisfacción o goce pulsional es lo que surge del circuito mismo de la pulsión, circuito que bordea la carencia que define el lugar del objeto y de esa manera, con esta base, es fundamental sostener que la pulsión sexual no es una suerte de tiro al blanco o un modo de caza cuyo objetivo es atrapar a la presa. Se sabe que el ser humano ama más la caza que la presa e incluso puede organizar la caza más excitante, la de la presa imposible, la piedra filosofal, el saber absoluto, la dama del amor cortés.⁴

La tesis más revulsiva, decíamos, está referida a esta carencia inherente a la estructura de la pulsión sexual, la cual determina que cualquier objeto que se recorta como objeto del deseo sea un señuelo que inevitablemente producirá lo que Freud denominaba la distancia entre el placer esperado y el placer encontrado: el placer encontrado nunca coincide con el placer esperado, fórmula que Lacan retoma con la expresión «no es eso».

Llegamos así a un enunciado ético fundamental en la teoría freudiana: la distancia entre el placer esperado y el placer encontrado implica una tensión sostenida que llamamos deseo y este deseo es indestructible (término freudiano de la última frase de *Die Traumdeutung*) ya que en la naturaleza misma de la pulsión sexual se encuentra una incompatibilidad entre ella y la plena satisfacción. Esta plena satisfacción no existe ya que supondría la adecuación de un objeto para un sujeto autónomo.

El psicoanálisis cuestiona la categoría de sujeto autónomo (y esto ya lo relacionamos de algún modo en lo que llamamos el primer aspecto del descubrimiento, es decir, la tesis de la existencia del inconsciente) y también cuestiona la categoría de objeto adecuado para la satisfacción..

«Ser psicoanalista es, sencillamente, abrir los ojos ante lo evidencia de que nada es más disparatado que la realidad humana. Si creen tener un yo bien adaptado, razonable, que sabe navegar, reconocer lo que debe y lo que no debe hacer, tener en cuenta las realidades, sólo queda apartarlos de aquí», afirma Lacan en el *Seminario III: Las psicosis*. Lacan sigue sus reflexiones de esta manera: «El psicoanálisis, coincide al respecto con la experiencia común, muestra que no hay nada más necio que un destino humano, o sea, que siempre somos embarcados. Aún cuando tenemos éxito en algo que hacemos, precisamente no es eso lo que queríamos».⁵

La vida es algo que va como a la deriva. «La vida va por el río tocando de vez en cuando la ribera, parándose un rato aquí y allí sin comprender nada; y el principio del análisis es que nadie comprende nada de lo que ocurre. La idea de la unidad unificadora de la condición humana me ha producido siempre el efecto de una mentira escandalosa».⁶

Es justamente esta inadecuación, esta contingencia, esta carencia inherente al lugar vacío del objeto sexual lo que sostiene el deseo, lo causa y lo posibilita como eterno e indestructible.

Este es el precio que el ser hablante paga por su entrada en el lenguaje, no sólo su escisión (*Spaltung*) subjetiva sino también su inadecuación a un objeto cualquiera que lo destina siempre a una insatisfacción o, si lo decimos paradójicamente, a una satisfacción insatisfactoria, a una satisfacción que arrastra inexorablemente un coeficiente de insatisfacción. Basta leer el famoso sueño de la «hermosa carnicera» a la luz de *Más allá del principio del placer* para percibir un núcleo duro de la teoría de Freud.

Esta inadecuación, esta distancia entre el placer esperado y el placer encontrado es un enunciado ético esencial para la práctica psicoanalítica ya que cuestiona cualquier moral sostenida en los ideales de una época para referirse, al contrario, a lo real de la carencia en ser que el dispositivo del análisis permite cernir o bordear.

La ética del psicoanálisis

La tesis principal del *Seminario VII : La Ética del psicoanálisis* consiste en plantear que el psicoanálisis implica una ruptura de los valores morales tradicionales que siempre se han apoyado en ideales. Estos ideales son fundamentalmente tres: el amor maduro (que invadió al psicoanálisis con la tesis abrahámica de la genitalidad madura y el amor al supuesto objeto «total»), la autenticidad y la no dependencia.⁷

Se percibe entonces la distancia que nos separa de la ética tradicional, en particular la de Aristóteles. La ética aristotélica es la ética del amo antiguo: la parte superior del alma debe dominar a las pasiones ya que sólo puede ser un amo en la *polis* aquél que no es esclavo de sí mismo. No es casual que esta forma de

pensar la ética derive en una política sostenida en el discurso del amo y que suponga una pedagogía que sólo hace entrar al deseo en tanto domesticado por ella. Según Aristóteles el dominio del deseo aseguraría el bienestar y el bien supremo (la felicidad).⁸

En 1975, en Ginebra, Lacan dijo: «La política descansa sobre el hecho de que todo el mundo está muy contento de tener alguien que dice *«de frente march»* hacia cualquier lado...».⁹ Evidentemente, Freud parte de otra fundamentación pues su punto de partida es el reconocimiento de la carencia estructural del ser hablante que no permite postular la política del amo sino, por el contrario, la política del síntoma: para ese encuentro del objeto, encuentro fortuito, azaroso, no hay nada previamente preparado, ni plan adaptativo posible. Hay una ética del psicoanálisis que es el borramiento de todo lo que pertenece al campo del hábito: es que en el intento de «atrapar» un objeto supuestamente satisfactorio, el «logro» se revela también como fracaso, «no es eso», no hay plena satisfacción.

Esta insatisfacción es lo que Freud supo escuchar en el discurso de sus primeras histéricas. La queja histérica está en el origen del psicoanálisis ya que ella implica el «no es eso»; su deseo se sostiene en la insatisfacción mostrando así la esencia misma del deseo y el hecho mismo de que la insatisfacción es un modo de goce.

En 1915, durante la Primera Guerra Mundial, Freud escribió su texto *Reflexiones sobre la guerra y la muerte* donde afirma que el hombre de la cultura es un hipócrita y esta hipocresía se revela sobre todo en la actitud de nuestros contemporáneos frente a la muerte ya que a ella se la aparta y se la condena al silencio. «La vida se empobrece, pierde interés, cuando la máxima apuesta en el juego de la vida, que es la vida misma, no puede arriesgarse»: es así como Freud critica la ideología de la autoconservación, de la vida vivida sólo para no morir. «El hombre de la civilización contemporánea es el que renuncia a su deseo en función de su comodidad: a este hombre convencional, «verdadero burócrata de la vida», Freud le aporta la divisa hanseática: *«Navigare necesse est, vivere non necesse»* («Navegar es necesario, vivir no lo es»).¹⁰

Vamos percibiendo así no sólo la distancia de la ética freudiana con la posición de Aristóteles sino también con la posición de Kant.

El giro que Kant determinó en la ética tradicional consistió, en uno de sus aspectos esenciales, en la separación efectuada entre el Bien y el bienestar. Si

el hombre es, según Kant, sensibilidad y razón, el objeto del deseo no puede ser un imperativo moral ya que sólo puede dar lugar a máximas subjetivas (lo que es objeto de bienestar para unos puede no serlo para otros y así no pueden fundar la universalidad de la ley ética).

La ley formal kantiana, vaciada de los objetos de la sensibilidad («objetos patológicos» de Kant), es un imperativo categórico que no tiene un fin sino que implica la conformidad de la acción con la ley (aunque esa conformidad nunca sea alcanzada en forma completa). Como la ley nunca es satisfecha, en ese punto la tesis kantiana permite relacionarla con el concepto freudiano de superyó como ley insaciable, obscena y feroz.

En el texto de Hannah Arendt llamado *Eichmann en Jerusalem*, la autora se interroga sobre la ética de Eichmann: «Eichmann actuaba en todo lo que él hacía, como un ciudadano que respetaba la ley. El hacía su deber... El obedecía a las órdenes pero también a la ley».

En el curso del interrogatorio de la policía, Eichmann declaró que él había vivido toda su vida según los preceptos morales de Kant y particularmente según la definición que da Kant del deber.

El juez Raveh, intrigado e indignado de que Eichmann osaba mencionar el nombre de Kant en el contexto de sus crímenes, decidió interrogar al acusado. Para el estupor general, Eichmann produjo una definición aproximada, pero correcta, del imperativo categórico: «Yo quería decir, a propósito de Kant, que el principio de mi voluntad debe ser siempre tal que pueda devenir el principio de leyes generales (...)». Interrogado más ampliamente, Eichmann agregó que había leído la *Crítica de la Razón práctica*.¹¹

¿Esta adaptación conserva algo de Kant?, se pregunta la autora mencionada. Si: la idea de que el hombre debe no sólo obedecer a la ley sino que él debe «identificar su propia voluntad al principio de la ley, a la fuente de toda ley».

La contracara de Kant, y al mismo tiempo la enunciación de su verdad, es el marqués de Sade: en ambos se trata del respeto a la ley (la ley de la moralidad en Kant y la ley de la inmoralidad en Sade). Sade acostumbraba referirse a la necesidad de actuar en forma apática, sin compasiones debilitantes, en conformidad con el «Ser supremo en maldad», todo lo cual le permitió al marqués decir esta siniestra frase: «Yo no soy inmoral por sentimiento sino por sistema».

En el psicoanálisis, en cambio, no hay posibilidad en materia ética de enunciar

una máxima universal. Es necesario aclarar en este sentido que el psicoanálisis tiene una ética pero no es una ética, lo cual es coherente con el argumento freudiano según el cual el psicoanálisis no es una *Weltanschauung* (concepción del mundo).

La ética analítica es una ética relativa al *decir discursivo*. Lacan afirma también que es una ética del bien-decir, lo que no es lo mismo que el decir sobre el bien. El psicoanálisis no se propone como un Bien universal. La práctica cotidiana lo muestra: sólo puede entrar en el dispositivo analítico aquel que hace del síntoma no sólo una queja y un motivo de sufrimiento sino también un enigma que apele a un saber del otro (Sujeto supuesto al Saber).

El psicoanálisis consiste en cierta confianza en el blá-blá-blá de la asociación libre ya que esa «palabra vacía» es la partera de las imposibilidades de la estructura. El psicoanálisis plantea entonces que en el dispositivo clínico debe lograrse una caída de ese lugar de garantía supuesta en el Otro (Ideal que indicaría y recortaría los objetos señuelos del deseo).

Giro fundamental, entonces, respecto al discurso del amo, el psicoanálisis sostiene su ética relativa al deseo y al goce y, por lo tanto, al lugar de carencia. Restos, trozos de real que el psicoanálisis sólo pretende cernir, bordear, nunca capturar ni forcluir. La pretensión universalista del falicismo, típica del discurso del amo, es evidente en las épocas actuales donde el avance creciente del sistema capitalista amenaza con forcluir esa verdad que, a veces, la histérica puede llegar a encarnar llegando hasta el límite del sacrificio. No es casual que esa misma lógica universalista y totalizante sostenga en nuestra época la posibilitación devastadora y siniestra del campo de concentración.

Resulta tremendamente cierto, como dijo lúcidamente Borges, que la línea recta puede ser el más atroz de los laberintos y, si hablamos de rodeos, después de estas vueltas en torno a la ética estamos en condiciones de preguntarnos por la posible relación entre el psicoanálisis y la pedagogía.

¿Cuál es la relación entre el psicoanálisis y la pedagogía?

En primer lugar es necesario señalar que tanto el psicoanálisis como la política y la educación son, para Freud, profesiones imposibles. Esta última

expresión significa que las tres profesiones encuentran un límite para su acción debido al hecho de que el inconciente no se somete sino que, por el contrario, es él quien nos domina y esto es así porque, en los tres casos, se trata del poder de la palabra y su acción sobre otro sujeto y, entonces, si hablamos de la palabra nos referimos inevitablemente a la dimensión inconciente.

En 1921, Vera Schmidt organiza, en Moscú, Jardines de infantes con principios educativos que pretendían basarse en el psicoanálisis: ausencia de prohibiciones y una actitud liberal en el trato con los niños. Poco después de la primera guerra mundial se organiza en Viena el *Kinderheim Baumgarten* para niños sin hogar y posteriormente, en 1937, Edith Jackson funda, también en Viena, una casa cuna experimental.

¿Cómo ha incidido el psicoanálisis en las prácticas educativas?

En primer lugar, hay que señalar que su influjo se produjo sobre todo en los niños pequeños, de edad preescolar donde determinó que la alimentación fuera menos rígida, menores los castigos hacia la masturbación y los juegos sexuales así como una insistencia menos compulsiva en la limpieza y el control de los esfínteres. De todas maneras, la existencia de las teorías sexuales infantiles y la inmanencia del conflicto en un aparato psíquico ineducable porque se constituye escindido, fueron los motivos para producir el fracaso de una pretendida acción preventiva de la información sexual.

En segundo lugar el psicoanálisis influyó en la «reeducación» de delincuentes jóvenes y de niños con trastornos psíquicos. En esta línea es de destacar el trabajo pionero de August Aichhorn (1878-1949), cuya obra *Verwahrloste Jugend* (*Juventud descarriada*) de 1925 tiene un prólogo de Freud, donde sostiene que el educador sólo puede ejercer una influencia educativa si previamente se ha desarrollado en relación a él una transferencia positiva. En realidad este autor no propone ninguna novedad fundamental salvo el hecho de fundamentar con algunas categorías psicoanalíticas aquello que un buen educador despliega intuitivamente, es decir, sin una conceptualización. «Estos métodos educativos no se distinguen de aquellos de un educador ignorante del psicoanálisis pero dotado de una buena intuición», dice Catherine Millot. Esta argumentación se basa en las mismas ideas sostenidas por Freud en el prólogo a la obra de Aichhorn: «Su conducta hacia las criaturas bajo curatela brotaba de una cálida simpatía por estos desdichados, y su compenetración empática, intuitiva, con sus necesidades

anímicas lo guiaba por el camino correcto. El psicoanálisis podía enseñarle muy poco de nuevo en la práctica, pero le aportó la clara intelección teórica de lo justificado de su obrar, permitiéndole fundamentarlo ante los demás». ¹²

En tercer lugar es necesario destacar que en relación a la pedagogía de los niños en edad escolar la incidencia del psicoanálisis ha sido relativa. Los pedagogos han insistido en la elaboración de diversos métodos que posibiliten la estimulación del deseo de aprender del niño pero esa posición encuentra su límite cuando reconocemos la existencia de fuentes libidinales en el denominado deseo de saber así como la incidencia de la limitación que la represión produce sobre los intereses intelectuales. «Cuando el niño llega a la escuela lo esencial ya está jugado en lo que concierne a sus capacidades de sublimación. Esto es sin duda lo que explica el desinterés de los pedagogos que se consagran al problema de la enseñanza por el psicoanálisis cuyas conclusiones invalidan sus esfuerzos. En efecto se podría decir que, desde un punto de vista analítico, los métodos de transmisión de conocimiento importan poco en relación al deseo de aprender del niño». ¹³

A. S. Neill en su libro *Libres Enfants de Summerhill* postuló la importancia del desarrollo espontáneo de la sagacidad infantil y un funcionamiento institucional democrático donde los niños mismos fijaban las reglas de convivencia, hecho que posibilitaba el mantenimiento de un principio educativo esencial derivado de la elección de ciertas reglas de la vida en común que determinan, a su vez, la introducción del sujeto infantil en el orden simbólico y en el universo de la ley. En este sentido es pertinente la consideración efectuada por Catherine Millot: el aprendizaje por parte del niño de la importancia de la palabra dada y del respeto al semejante y a la ley es más difícil que la adquisición de un saber académico y la dócil aceptación de la rutina escolar.

La pedagogía de Neill debe poco a la teoría psicoanalítica, lo cual no impide considerarlo un excelente educador porque su influencia es debida a lo que podríamos llamar el resorte esencial de toda actividad pedagógica: «las exigencias de socialización que él logró imponer gracias a la identificación que él suscita... « mientras que su enorme valor como pedagogo «reside en esta suma de imponderables que se llama una personalidad excepcional». ¹⁴

Una conclusión provisoria se nos impone en función de las consideraciones anteriormente desarrolladas: las doctrinas pedagógicas ponen el acento, en

muchas oportunidades, en la dimensión del dominio yoico y, por lo tanto, un enriquecimiento, no por ello complementario, de esas doctrinas podría consistir, siempre con el respeto necesario de los diversos campos de experiencia, en reconocer que las pulsiones no se domestican y que el inconciente es eficaz, de modo tal que este reconocimiento podría permitir establecer que una teoría pedagógica no puede calcular *a priori* los efectos de su metodología porque siempre se interpone entre esta última y sus resultados tanto el inconciente del pedagogo como el del educando, reconocimiento que es muchas veces más sustancial que lo que la teoría psicoanalítica podría «aportar» como saber e información.

Para concluir son pertinentes las palabras de Roberto Juarroz porque dicen en el lenguaje correspondiente a la poesía aquello que el pensamiento analítico sostiene densa y trabajosamente en sus enunciados:

Vagamos en la inconsistencia,
pero hay ciertos abandonos en lo consistente
ciertos repliegues de lo neutro a lo que no lo es,
ciertas caídas a la densidad
que dormita en las cosas,
en que nos arrebatara el vértigo de no ser nada.

Es entonces cuando nace
la más perentoria sensación
que puede experimentar un hombre:
existe un hueco que hay que llenar.

Así suele cambiar a veces una vida
y convertirse en su propio revés.
Hasta que surge en el hombre
una sensación todavía más irreversible:
existe un hueco que hay que vaciar.

Roberto Juarroz: *Décima poesía vertical.*

Bibliografía

- 1) Sigmund Freud: *Zur Psychopathologie des Alltagsleben (Über Vergessen, Versprechen, Vergreifen, Aberglaube und Irrtum)*, Gesammelte Werke, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1968, Band IV, págs.129-130.
- 2) Sigmund Freud: *Zur Einführung des Narzissmus*, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1975, Band III, págs. 41-48.
- 3) Sigmund Freud: *Der Witz und seine beziehung zum Unbewussten*, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1975, Band IV, págs. 49-50.
- 4) Sigmund Freud: *Triebe und Tribschicksale*, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1975, Band III., págs. 85-87.
- 5) Jacques Lacan: *Le Séminaire III: Les psychoses*, Ed. du Seuil, Paris, 1981, pág. 95.
- 6) Jacques Lacan: *El discurso de Baltimore, en Lacan oral*, Xavier Bóveda ediciones, Buenos Aires, 1983, página 176.
- 7) Jacques Lacan: *Le Séminaire VII: L'ethique de la psychanalyse*, Ed du Seuil, Paris, 1986, págs. 17-19.
- 8) Aristóteles: *Ethica Nicomachea, The Ethics of Aristotle*, Ed. E. Grant, Londres, 1884.
- 9) Jacques Lacan: *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, en Intervenciones y textos 2*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1988, pág. 142.
- 10) Sigmund Freud: *Zeitgemässes über Krieg und Tod*, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1975, Band IX, pág. 35.
- 11) Hannah Arendt: *Eichmann à Jerusalem*, Ed. Gallimard, Paris, 1981.
- 12) Sigmund Freud: *Prólogo a August Aichhorn, Verwahrloste Jugend*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, Volumen XIX, pág. 297.
- 13) Catherine Millot: *Freud anti-pédagogue*, Ed. du Seuil, Paris, 1979, pág. 155.
- 14) Catherine Millot: *Freud anti-pédagogue*, Ed. du Seuil, Paris, 1979, pág. 159.

Índice

Síntoma obsesivo e intervención analítica	7
Graziela Napolitano	
Orientación Vocacional - Realidad ocupacional	15
Mirta Gavilán	
El inventario de cociente emocional EQ-1	25
Daniel Dupertuis y José Moreno	
Perspectivas de cambio en orientación	45
Mirta Gavilán	
El concepto de Verleugnung	53
Carlos Escars	
Forclusión	71
Rolando Karthy	

